

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL



NOVIEMBRE DE 1932



Tomo LXXII.

Numero 11.

BOLETIN

SOCIETAT GEOGRAFICA NACIONAL

1901



1901

1901

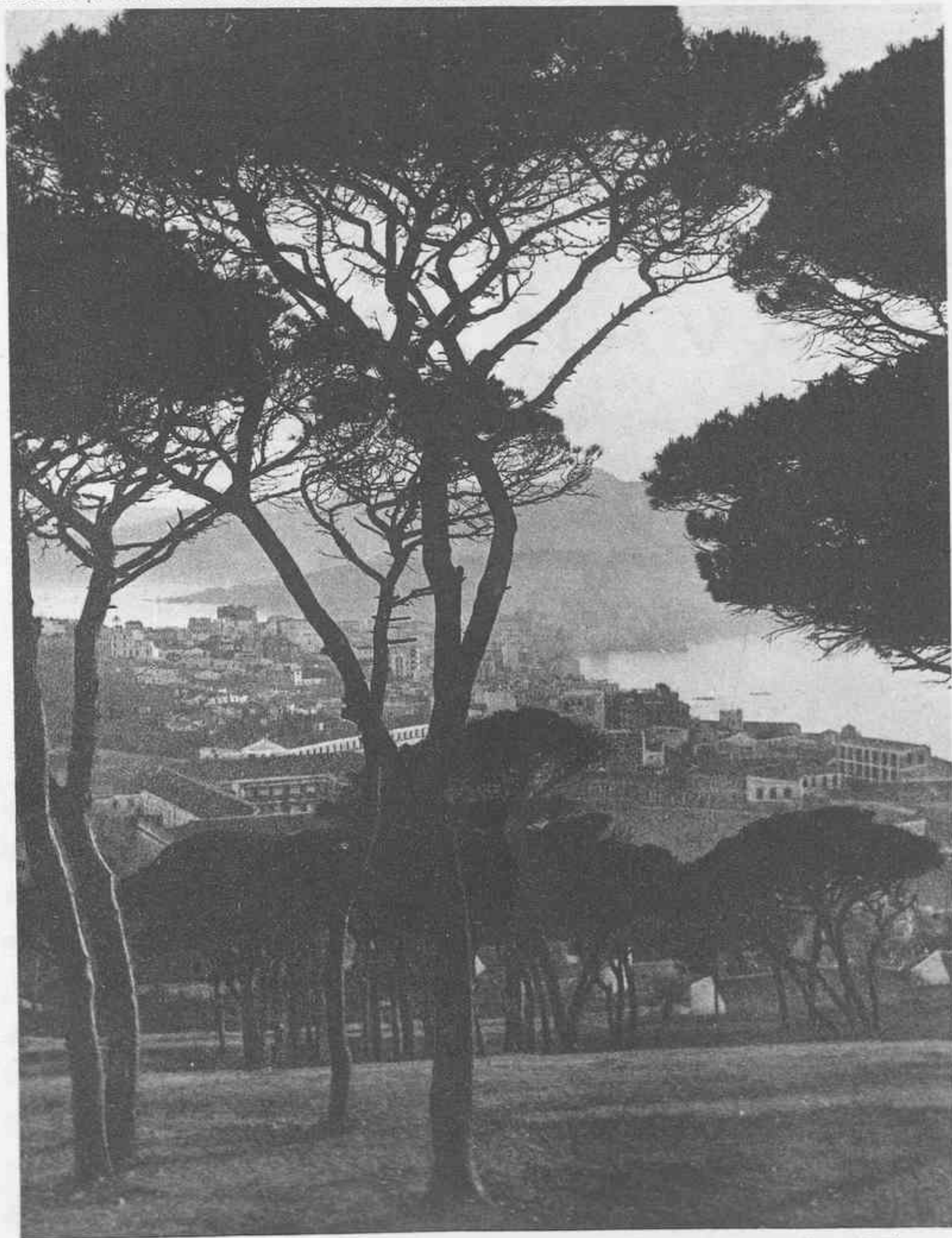


Foto. J. Tinoco

Ceuta desde el Hacho
(Marruecos Español)



Figura 1.1

Figura 1.1

DISCURSO DE INAUGURACIÓN
DEL
MUSEO NAVAL

pronunciado el día 12 de Octubre de 1932

POR EL

Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y F. Chicarro

VICEPRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

EXCMO. SEÑOR; SEÑORAS Y SEÑORES:

Los que organizaron este acto, al encomendarme la palabra, sin duda desear honrar la memoria de mi padre de modo que su nombre permanezca ligado a la Marina, pues a ella consagró máximos esfuerzo y cariño. Esta elección, que en el alma me conmueve, si bien equivocada por lo que atañe a mi persona, motiva que os hable *un terrestre impregnado de alquitrán*, merced a aquel directo y queridísimo influjo; circunstancia que quiero hacer simbólica de que cuantos propagan el espíritu marineró conviertan en otros tantos entusiastas convencidos a todos los españoles por muy terrestre que sea su condición.

Este Museo, complemento del Archivo de Indias, sintetiza nuestra Historia, que en gran parte forjó la Marina, y señala la que debemos ambicionar en lo futuro, porque sus gloriosos

trofeos evocan también obligaciones para el porvenir inmediato y tal vez despierten cierta sensibilidad precisa en España donde solo se conoce el patriotismo ocasional y espasmódico, nunca el eficaz por razonado, permanente y optimista. A la falta de sensibilidad tan fecunda obedece, por ejemplo, que entre tantos dignos de eterna fama como poseíamos y cuyos modelos contemplamos aquí, nunca hayamos conservado un buque reliquia.

La justicia, el afecto y aun el egoísmo de quien busca orientación en su discurso me mueven a escoger la que daba al suyo, en solemnidad semejante, el entusiasta Subdirector y alma de este Museo, Capitán de Corbeta D. Julio Guillén, más conocido como Comandante e inspirador de la carabela «Santa María» que por sus notables trabajos de historia y arqueología marítimas.

Según Guillén, antes debemos considerar depósito que patrimonio las riquezas y enseñanzas del Museo, pues pertenecen al Libro de Oro de la Humanidad; pero juzga solo nuestras las siguientes, no por conocidas menos dignas de constante memoria.

Traducir al cristiano y adaptar a la navegación la ciencia hebrea y árabe, trasunto y glosa de la griega que conservó la Escuela de Alejandría. Promulgar en el siglo XIII el primer Código internacional marítimo, pues tal puesto corresponde a los *Utsages de Aragón*. Reemplazar los números romanos por los arábigos, cambio de enorme trascendencia que en la misma centuria adoptó Alfonso X, cual lo revela, entre otros documentos, el astrolabio, gala de las muchas que aquí vemos. Publicar las «Tablas Alfonsíes», base de la moderna navegación astronómica. El novísimo empleo y acaso el invento de las cartas y agujas de marear. El descubrimiento del Nuevo Mundo, que rompió los diques del Mediterráneo, verdadero

pantano cultural, y que, según frases de Vargas Ponce, «mudó las faz y constitución del Universo; los usos, comercio, poder y salud de las naciones». La primera circunnavegación del Planeta que convirtió al Pacífico en algo casi familiar para nosotros y que solo cincuenta años más tarde osó surcar el primer extranjero. La jornada de Lepanto, sin cuya victoria, exclusivamente naval, acaso hubiese perecido aquella cultura por la que combatía Cervantes. La primera circunnavegación de buque acorazado, que realizó la «Numancia», despejando con semejante proeza temible incógnita marinera. En el que apellida *triste caso* de Peral, primera aplicación de los acumuladores eléctricos, no ya a los submarinos, mas en grande escala y no como experiencia de laboratorio. Por fin, aunque anterior en el tiempo, la vuelta al mundo de las cuatro fragatas donde a principios del siglo pasado condujo el Doctor Balmis la vacuna a América Española, Filipinas y aun a la India inglesa e isla de Santa Elena, adelantándose a los países más progresivos en la lucha contra la viruela; episodio tan grandioso como ignorado, aunque lo haya descrito con sus proverbiales pericia y galanura la pluma del Doctor Gimeno.

Tras esta mención, grato deber provechoso para mis oyentes y para mí, intentaré proyectar tales acontecimientos en nuestra historia y destacar la capital importancia de la orientación marítima en un país.

Entre los documentos y reliquias que alberga este recinto: naves, libros, instrumentos, cartografía, retratos de hombres ejemplares y memorias de sabias instituciones, el buque atrae primero la mirada. Decir Marina es decir barcos, y aquí los vemos de todas clases, edades y dimensiones, como dispuestos a lanzarse al mar y repetir ante nuestros asombrados ojos sus inmortales gestas. Aquí las antiguas galeras castellanas que conquistaron Sevilla y las catalanas que crearon los reinos de Sicilia

y de Nápoles; aquí las carabelas, débiles naves que faltas de remos cifraban en el viento su ligereza o inmovilidad, pero que pronto adquirieron el primer puesto, y pasados años transformaron por su influjo a las galeras en galeones, origen a su vez de los navíos y fragatas que imperaron hasta hace medio siglo. Maravilloso cambio debido a las armas que su uso implicaba y que no eran de guerra, sino de progreso: la ciencia astronómica y la mejora de maniobra anejas a la nueva navegación.

Esto conduce a considerar otro aspecto de la vida nacional: el de nuestra cultura, tan calumniada, pero cuya influencia atestiguan muchos documentos en estas salas y biblioteca. Por ejemplo, las citadas «Tablas Alfonsíes», ópimo fruto hispano de los conocimientos astronómicos del final de la Edad Media y no floración esporádica, sino espejo de altísimo nivel cultural, cual lo abona el que dos siglos después en la Universidad de Salamanca, allí precisamente donde falsa leyenda presenta a Colón «incomprendido» por los Doctores, allí explicase el sabio Abraham Zacuto, autor del «Almanach Perpetuum», almanaque náutico, base de los descubrimientos marítimos de españoles y portugueses. Asimismo, en las costas españolas del Mediterráneo pilotos levantinos trazaron admirables cartas, antecesoras de las compuestas después y entre las que ocupa puesto de honor la de Juan de la Cosa, primera en que figura el Nuevo Mundo y maravilla única en su clase. Apenas descubiertos los inmensos territorios de Indias, la raza misma que tuvo valor y pericia para llegar allí, mostró que también poseía no improvisada cultura, y merced a ella fué sacando del misterio y moldeando ante los asombrados ojos del Mundo Antiguo las formas del Nuevo, hoy para todos tan conocidas y cuyos nombres siempre oímos con cariño, emoción y añoranza; labor no interrumpida durante más de tres siglos, que culminó en las expediciones científicas del XVIII y principios del XIX y que produjo los ejemplares de la cartografía de California, cuya inauguración también celebramos hoy.

Pero no solo California, todo el Nuevo Continente y sus islas fueron objeto de incesantes estudios cartográficos e hidrográficos; así, Alvear y Ponte delimitando territorios españoles y portugueses; Zuloaga en Venezuela; Millau entre la provincia de Buenos Aires y Paraguay; Heceta en las bahías californianas; Varela en Trinidad y puertos del Río de la Plata; Herrera Dávila en la costa firme septentrional; López de Haro en el imaginado estrecho de Juan de Fuca; Fidalgo desde Cumaná a Darien del Norte y Portobello; Córdoba en el estrecho de Magallanes..... Cansaría si enumerase la labor entera de España, pero no omitiré la conocidísima de Alcalá Galiano, Ceballos y Churruca (héroes luego en Trafalgar), ni la grandiosa expedición donde destacaron Malaspina y Bustamante. El espíritu que animó tales trabajos denota administración celosa, servida por notable cultura, y reivindica a España como una de las infinitas pruebas que legitiman su acto posesorio del Nuevo Mundo, supuesto que consistió en descubrirlo material y moralmente a la Humanidad.

Porque, contra lo que suele afirmarse, España y Portugal en el siglo xv, cumbre de nuestra historia que iluminó el esplendor marítimo, eran los pueblos mejor preparados, lo mismo en el relativo adelanto de las construcciones navales que en conocimientos astronómicos y geográficos; y por ello y no por azar les correspondió aquella gloriosa era de descubrimientos. Darles cima exigía: primero, posibilidad nacional; luego visión acertada del problema, y por fin, plan metódico de realización: cuanto constituye una política marítima. El primer paso correspondió a Portugal, y así debe decirse, ya que hartas glorias tiene España para que vacile en reconocer las ajenas.

La primera condición, la posibilidad nacional, la dió como siempre el factor geográfico combinado con el histórico; Portugal no necesitaba, como Castilla, proseguir sin tregua la Reconquista y en ocasiones atender a la frontera pirenaica; no precisaba, como Aragón, sostener la hegemonía en el Medite-

rráneo contra Francia e Italia; y por ello, fatalmente, la nación lusitana se orientó hacia el mar.

Pasemos al segundo punto; la visión acertada del problema. En aquel siglo los turcos habían cortado las comunicaciones de Europa con Asia por tierra y mar, y esto ofrecía inmenso porvenir a quien se hiciese dueño del comercio marítimo con Oriente, con los famosos países de las especias, lo que según entonces se pensaba solo podía realizarse dando la vuelta a Africa. Esta idea, que personificó D. Enrique el Navegante, anima y explica el gran siglo marítimo de Portugal.

Entrando en lo que atañe al plan metódico, diré que don Enrique acometió tan colosal empresa mediante sucesivas expediciones, que setenta años más tarde alcanzaron el cabo, por sus dificultades llamado Tormentorio, y en seguida, por mejor agüero, de Buena Esperanza, y que llevaron diez y seis años después a la anhelada India.

Recordaré a los no técnicos que la antigua navegación en el Mediterráneo, costas europeas del Atlántico y Mar del Norte, y la que usaban los árabes para pasar del Mar Rojo a la India, consistía en cruzar los golfos de cabo a cabo. De ahí la frase, al parecer contradictoria, «engolfarse en alta mar», pues entonces era lejanía lo que hoy proximidad. A fuerza de remos las galeras y aprovechando viento favorable las otras naves (que apenas lo ceñían) doblaban el cabo inmediato y pasaban al golfo siguiente. Así lo realizaron los pilotos españoles y así los portugueses hasta la fecha a que me refiero. Pero la costa de Africa, inhospitalaria, peligrosa desde el punto de vista hidrográfico y azotada de duros vientos, forzaba seguirla a prudente distancia..... y esto cambió las bases de la navegación.

Se comprende que a vista de tierra sus relieves sirven de punto de referencia para las medidas que se llaman marcaciones, pero al hacerse mar afuera fué preciso apartar los ojos de la tierra para fijarlos en el cielo; acudir a la ciencia astronómica creando la navegación de altura, por sí sola grandiosa epo-

peya con episodios tan conmovedores como la pérdida de la *Po'ar*, una vez adentrados en el hemisferio meridional, y como el descubrimiento de la Cruz del Sur, base de todos los geográficos realizados por debajo del Ecuador; pues los marinos peninsulares descubrieron, no sólo mares y tierras, sino constelaciones para fijar su latitud y también la longitud; la *altura de Leste a Oeste* o *problema del punto fijo*, entonces popular y muy complicado, hasta que la cuerda del cronómetro ligó el lugar de observación con el de referencia cual nuevo hilo de Ariadna.

Para atender a este aspecto del problema el Infante don Enrique fundó en Sagres la famosa Escuela de náutica, donde ocuparon lugar preferente Profesores mallorquines. A la vez los libros y estudios de Abraham Zacuto permitieron componer los célebres tratados de navegación que denominaban «regimientos». Por ello reconocen los propios lusitanos y van aprendiendo todos los extranjeros que si la ciencia náutica puede llamarse portuguesa tiene origen español y es en suma ciencia peninsular.

Esta historia de las navegaciones lusitanas, modelo de organización y plan racional, es ejemplo, aunque antiguo y archiconocido, eterno y admirable de la política marítima de un país.

Veamos las consecuencias reflejadas en España. No necesitamos salir del siglo xv ni abandonar la sala de los descubrimientos.

Muerto ya D. Enrique, pero en vigor sus nobles planes, presentó Colón en España los suyos de llegar a Indias por Occidente. Nada diré de tan conocido asunto ni acerca de discutidas primacías; me limitaré a recordar que las dificultades que a los planes del futuro Almirante se oponían solo eran de ejecución; los doctos conocían su posibilidad teórica, pero como nadie podía adivinar que un continente nuevo mediase

la distancia entre Europa y Asia, juzgaban imposible cruzar tan enorme extensión marítima. Por esto no aceptó Portugal las proposiciones de Colón. Parecería extraordinario que las escuchasen en España, apenas libre de luchas vitales en el propio territorio nacional, si no tuviéramos presente, aparte la emulación que despertaban las expediciones portuguesas, el que la experiencia demostraba a Castilla que su marina cántabra tenía en jaque a Inglaterra y piratas normandos y aquélla y la Armada del Mediterráneo cortaban a los moros las comunicaciones con Africa. Sin duda por estas razones se atendieron y ejecutaron los planes del inspirado, aunque inconsciente, descubridor del Nuevo Mundo.

Por tanto, Portugal provocó nuestra política marítima en aquella época. Sería prolijo examinar cómo desarrolló la suya, cómo luchó con la de España y cómo por su más antigua experiencia geográfica y más meditado plan triunfó en el memorable Tratado de Tordesillas. También conviene recordar que España, más poderosa, se le superpuso en el Extremo Oriente *en cuanto emprendió camino definido*. Lo que interesa inmediatamente a nuestro objeto es recordar que desalojaron a Portugal de sus dominios, primero Holanda y luego Inglaterra, y que fué perdiendo rapidísimamente su enorme imperio ultramarino, falta de aquella fuerza intrínseca que hoy se llama *hinterland*, en cuanto cesó el acuerdo con España, al que era propicia la casa de Avís, pues esto obedeció a que la dinastía extranjera mató apenas nacida en nuestra patria la política marítima, inseparable de la expansión en Ultramar y tomó rumbo opuesto al genuinamente español. Si el aislamiento de Portugal motivó sus mayores empresas, alcanzaría a consolarnos de su separación pensar que acaso sin ella España no hubiera descubierto ni colonizado el Nuevo Mundo; mas también es cierto que por unidad o mediante alianza la Península podría haber constituido un gran país marítimo y que esto falló al desviarse del mar la atención de España cuando más debiera haberse orientado hacia

él..... Pero a la historia no conviene consultarla para lamentar lo que hubiese sido favorable, sino para aprender sus lecciones y aplicarlas en el porvenir.

Lo mismo que en nuestro corazón tiene aquí lugar preferente la batalla de Lepanto, en cuya sala modelos de buques, cuadros y trofeos recuerdan otra fase de la historia, vista a través de la Marina y correspondiente a un momento en que comprendiendo su misión España salvó por segunda vez la cultura europea; pero sabemos que a poco del triunfo, siempre por no seguir España constante y metódica política naval, los turcos saqueaban nuestras costas y hacían posibles setenta años de guerra en las Alpujarras..... mientras la nación señoreaba medio mundo. También incendiaban nuestros puertos los ingleses, destruída la Invencible, por la misma inconcebible ceguedad que de igual modo perjudicaba en las guerras dinásticas, que en mal hora nos agotaron, y para acudir a las cuales, como ingleses y holandeses eran dueños del Mar del Norte, los tercios tenían que ir a los Países Bajos dando la vuelta por Italia; lo que motivó el dicho: «difícil como poner una pica (es decir, un soldado) en Flandes». Mediado el siglo xvi decía D. Luis de Zúñiga y Requesens a Felipe II que «si la quietud de los Países Bajos dependiera de romper la gente de los enemigos en campaña, presto se vería el fin, pero que no dependía sino de quitarles la fuerza del mar».

Se aducen como causas fundamentales de la decadencia de España, sobre la geográfica de territorio tan áspero y dividido, las históricas de siete siglos de guerra, tras los cuales, destruídos por imaginada necesidad defensiva la industria morisca y el comercio judío, acometiera nuestro país la sobrehumana labor de conquistar y colonizar el Nuevo Mundo, y que en medio de esta empresa que exigía por sí sola todo esfuerzo acudiese como objeto primordial a las guerras de Eu-

ropa; y se añade que esto, exacerbando el espíritu religioso, causa y efecto de la Reconquista, produjo el misticismo, reflejado en toda orientación política o cultural con menoscabo de las ciencias de observación, en las que basaron su industria otras naciones; y aún se afirma que a compás de la consiguiente inferioridad en Europa se fué fraguando la pérdida de los Reinos y Provincias de Ultramar. Al decir pérdida no significo la emancipación natural de países sobre cuya soberanía tuvo España solamente legítima tenencia, cual sentaron jurisconsultos y teólogos del tipo de Francisco de Vitoria, sino que me refiero a la pérdida de influencia de la Metrópoli como cabeza entre los pueblos de su estirpe antes que cesara de derecho.

Tales serán las causas mediatas, pero la inmediata fué no mantener en los mares de Indias fuerzas que arrojasen a los filibusteros y piratas ingleses (de los que aquella discreta nación supo hacer almirantes); porque esa indefensión motivó que los enemigos, con grandísimo acierto estratégico, llevasen la guerra a Ultramar seguros de matar allí nuestra fuerza actual y futura.

Tipo de la Marina inglesa en aquellos siglos fué el buque corsario, todo acometividad; esa característica nelsoniana que si flaqueó en Jutlandia, cuenta cuatro siglos de victorias y ha creado el Imperio Británico. Tipo de buque español, el galeón mercante, a cuyo bordo los que despoblaban España para poblar las Indias llevaban sin duda desordenados apetitos, pero también la cultura e ideal que crearon allende los mares exacta reproducción de instituciones privadas o públicas, oficios, villas y Universidades. No obstante sabias disposiciones del Consejo de Indias, se revela en todo lo marítimo tan confiado descuido como si se tratase de poblar territorios de la misma Península. Documentos y cartas particulares muestran la travesía como *mero incidente enojoso* que procuraban olvidar una vez en tierra. Por eso cuando el galeón tomaba la vuelta de España repleto de riquezas era frecuente el ataque, pues con mezquino

criterio de mal mercader venía confiado a la buena fortuna y no a metódica defensa.

En este error vivió y vive España. En vano el resurgimiento de la época de Carlos III, que basaba el de la Marina en la cultura y progreso patrios; en vano otros en ocasiones aisladas y hasta fecha moderna. Si entramos en el para nosotros funesto siglo XIX, la accidentada vida de la nación le hizo olvidar grandísimos intereses repartidos en ambos hemisferios, y fuimos juguete de quienes buscaban medrar so capa de protectores a costa de enemistarnos con nuestros hermanos a favor del mutuo desconocimiento; pues, como los vencidos nunca tienen razón, supieron atribuir a España las condiciones de violenta e imperialista que ellos tan a fondo desarrollaban. La absurda cuanto heroica guerra de España contra Chile y el Perú en 1866, durante la cual España sufrió un letargo en su dignidad (según acertada frase de mi padre en su historia de aquella campaña), fué verdadero monumento a la ignorancia de la política naval y al equivocado trato hacia las naciones hispánicas..... No lleguemos más cerca.

La exclusiva preocupación por los problemas interiores, que anubla el criterio y oculta la posición real; la fatalista confianza ante el peligro, que se confunde con el temor para arros-trarlo racionalmente, hace que sean imágenes de nuestra Patria aquellos galeones, ansiadas presas, y aunque poderosos tan vulnerables, que zarpaban de Veracruz para Cádiz o de Acapulco para Manila.

¡ Los galeones!; trozos de España que se trasladaba a Indias fueron sin duda iniciación de los grandes buques de carga y pasaje que han ido ganando dimensiones de modo pasmoso, pero luego de que España demostrase que era posible la navegación trasatlántica, como más tarde lo demostró para los acorazados con la inolvidable «Numancia» y poco después para los destructores; aquellos buques son símbolo también de la Marina Mercante, perpetuamente movilizada, en guerra o en

comercio, para defender nuestra bandera; porque una vez en la mar cada buque mercante es lucha viva de aranceles, de velocidad, de pericia, de capacidad en la industria y aptitud comercial; es la primera realización de las orientaciones del país y primer organismo que sufre el choque de su influencia en el exterior. Poco importa que no actúen las armas guerreras, pues el mayor peligro en la mar es la mar. Por eso en Marina no existe el simulacro, ya que la navegación no puede simularse. Por eso también digo que la Marina Mercante actúa en defensa nacional y que antes que se inventaran las reservas militares terrestres o marítimas ya tenían tal carácter los buques de comercio; ayer mismo, con inspirado acierto, denominó el gran poeta Rudyard Kipling *flecos de la flota* a los buques mercantes que junto a ella combatieron, en forma que ganaron leal admiración en el pueblo creador de las guerrillas.

Recíprocamente, en el puerto donde hace estadía un buque de guerra, se venden más libros de su nación y se facilitan los tratados. Es fenómeno psicológico, no solo de temor ante la potencia, sino de interés y respeto hacia el país que la exhibe. Buques nuestros de estación en América Española hubiesen allanado su labor a la Diplomacia y al Comercio en los años difíciles que siguieron a la Independencia. Hubiesen evitado, por ejemplo, la funesta guerra a que antes aludí, apagando resquemores y destruyendo imputaciones falsas. En el caso particular de España no debe callarse el excelente efecto que producen sus tripulaciones, tan correctas y disciplinadas, tan reacias a la embriaguez y al escándalo colectivo.

Son muy recientes los elogios que les tributó la Prensa en países tan distintos como Noruega y Rumania al comparar su actitud con la de otras naciones que gozan fama de superior cultura. Y es que los nuestros llevan en sí la innata de un pueblo cuya honradez y bondad extraordinarias oculta rudeza, mezcla de ignorancia que debemos combatir y de suspicaz orgullo. Quien trató la gente de mar y ha admirado durante

años su ejemplar conducta, a través de larga historia de heroísmos en el salvamento de náufragos, mira con ternura ese mundo tan típico de los pescadores que aporta cada año cientos de millones a nuestra economía mediante azarosa y abnegada labor que dos artistas resumieron con la pluma y el pincel en la ya proverbial frase «¡Aún dicen que el pescado es caro!»

De la pesca costera deriva la de altura, obra pacífica también, pero que roza más cada día el vidrioso Derecho internacional, no solo porque de aquí vayan buques a pescar en aguas ajenas, lo que en último resultado podría el Gobierno prohibir si lo juzgase peligroso, sino siempre que a los extranjeros se les ocurra aproximarse o entrar en aguas nacionales creando inevitable conflicto. Si en vez de puertecillos pesqueros visitamos, por ejemplo, Valencia durante el embarque de la naranja, vemos que enorme porción de esa riqueza sale a bordo de buques extranjeros, y, si es cierto que remediar este mal, aunque labor difícilísima en parte depende de acertado concierto económico, no es menos positivo que su realización afecta a la teórica libertad de los mares, la cual, mientras no cambie el mundo, solo se consigue mediante proporcionado poder naval, aplicación del aforismo: «el miedo guarda la viña», ya que aunque se trate de naciones poderosas, ninguna se arriesga sin pensarlo bien.

Fué Inglaterra la primera que vió claro este camino a raíz de la derrota que le infligieron los holandeses en 1667 y cuando su tesoro estaba exhausto y sin crédito el país. De la opinión culta ha ido infiltrándose en la popular tal criterio y por eso vemos cómo en pocos lustros se ha «marinizado» el mundo. Con varia pero constante fortuna siguió Francia el ejemplo inglés, y en tiempo mucho más reciente presenciamos la inmensa labor de Alemania, hasta ser la segunda potencia naval antes de la Gran Guerra; el esfuerzo del Japón, casi inconcebible; la labor de los Estados Unidos, que cuando lucharon contra nosotros apenas era nación marítima, y por último, el ejemplo de Italia, tan lleno de lecciones provechosas, pues

a las desventajas que para el objeto tiene comunes con España, añade la carencia de hierro y de carbón.

Por no entenderlo así España se dejó arrebatarse los mercados del Extremo Oriente y ha olvidado las escalas de Levante, países en los que puede valorizar su historia e idioma: nuestras mayores armas y tesoro. Y sobre todo, ha descuidado el campo principal para su porvenir, el de América española; que será bueno, malo o pésimo, pero al que hay que acomodar nuestra política. Sin duda que los hispano-americanos sienten la influencia de los pasados usos y costumbres, y que al romper la tradición política no han roto con la social; mas para que estos sentimientos tengan eficacia, precisa plan económico y orientación política, sin lo que todo esfuerzo será inútil y los diplomáticos seguirán trabajando en el vacío.

Todo este conjunto de historia, tradiciones, potencia y tratados constituye el poder naval, que bien organizado permite compensar gastos con ventajas; pues admitiendo un mínimo ineludible para la proporcionada Marina de guerra, ésta, por lo mismo que necesita material muy caro, permite acometer a su sombra la construcción de la flota mercante en sus distintos aspectos: desde los pesqueros y de pequeño cabotaje hasta los trasatlánticos, que dan idea de la potencialidad económica, industrial, cultural y aun artística de un país.

Quizá pecando de exclusivista sintetizara mi pensamiento en la fórmula de orientar la industria a construir gran flota que exporte nuestros productos y nos comunique con los restantes pueblos hispánicos. Que la nación no siga mirando hacia dentro, sino que orienten sus destinos Estado y Marina.

España fué grande cuando se extendió por el mundo; lo cual, entre otras virtudes, tiene la de avivar el patriotismo, tan vehemente en los emigrados y tan dolorido a veces en los marinos; quienes, merced a su contacto con otras naciones, gozan el triste privilegio de advertir toda inferioridad real y el frecuente reflejo de mermado prestigio. A menudo habréis adver-

tido que pueblos no preeminentes muestran inmotivado desdén hacia el nuestro, y esto que parece irritante injusticia es en rigor inapreciable consejo y homenaje instintivo. A España se le exige más como a gran señora, que como tal debe proceder. Con este criterio, de que contemple sus deberes y no de ridículo e imposible afán imperialista, conviene conserve el lema: «Tu regere imperio fluctus hispane memento».

Unicos viajeros durante mucho tiempo los que visten el botón de ancla, traían voces de fuera (acaso no siempre acertadas, pero sí indispensables para conocer nuestra posición ante el mundo), y por esa condición de colegir peligros y clamar contra los defectos propios, acusados a menudo personal o colectivamente de díscolos, extremistas y aun malos patriotas....., que es tanto como si los brazos de una balanza llamasen versátil al índice porque oscila. Tal vez el mayor servicio a la Patria consista en revelar sus defectos: nuestros enemigos interiores. En cuanto a los exteriores, también en la mar, antes que descubrirlos se adivinan. Ejércitos y aeroplanos solo entran en el territorio nacional una vez rotas las hostilidades; la industria y el comercio extranjeros, que cuando superan cierta medida tienen carácter de invasores, no a'arman por ser huéspedes habituales y al parecer inofensivos. En cambio tan solo unas millas mar afuera, a la vista del puerto, *sentimos* cómo cesa la soberanía y comienza la posible frontera enemiga. ¡Ese mar que nos rodea y que nos obstinamos en desconocer, guarda la clave de nuestra debilidad o poderío!

Hay que persuadir al país de que en esto, como en todo, querer es poder, y la historia de la Marina demuestra que cuando quiso pudo. Por eso tiene enorme interés la enseñanza que se desprende de este Museo, lleno de inapreciables tesoros

y que lo mismo que hoy saca de su seno la exposición de la cartografía de California, reveladora de magnífica e ignorada labor científica, puede exhumar otras ciento que honren a España en los aspectos más variados, ya que no ha de ser museo estático sino seminario de enseñanzas marítimas; algo siempre renovado y distinto, que atraiga al curioso, creando en este Madrid, a cien leguas de la costa, el espíritu marinero que tanto necesitamos, mediante exposiciones monográficas como la que vemos, publicaciones periódicas de sus trabajos, ciclos y cursos de conferencias.

Espero que todas mejoren la que acabáis de oír, en la que no es maravilla me haya extraviado en digresiones, ya que visitar este Museo equivale a una excursión a través de los siglos y a un viaje alrededor del mundo.

HE DICHO.

Estudio geográfico-regional de Valdecorneja y valles superiores del Tormes.

POR

D. JULIO SÁNCHEZ GÓMEZ.

(Conclusión).

GEOGRAFÍA HUMANA (Continuación).

ETNOLOGÍA.—FOLKLORE.—COSTUMBRES.—INDUMENTARIA.

LA VIVIENDA.

Etnología.—Estos Valles y Sierras de Valdecorneja están poblados en la actualidad por gentes muy diferentes a las extremeñas, a las propiamente castellanas o a las leonesas. Su indumentaria, su lenguaje, sus usos y costumbres son característicos. Antropológicamente ya vimos también que sus cráneos marcan signos diferenciales. Es la tierra por consiguiente, en primer lugar, la que imprimió el sello a estos habitantes; y con solo cruzar el puerto de Tornavacas, el de la Hoya, el de Villatoro o la Sierra del Mirón, comprobamos plenamente este aserto ante la brusquedad del cambio, principalmente en los primeros casos.

Hay algo de todos y sin embargo Valdecorneja es inconfundible. Algo de todos, porque ciertos pueblos del Aravalle y Valle de Becedas pertenecieron a León—al Señorío de Béjar—, como lo prueba sus nombres: Solana de Béjar, San Bartolomé de Béjar, etc., porque antes toda la zona barqueña fué de Extremadura; y últimamente, porque el histórico Señorío de Val-

decorneja, a través de sus vicisitudes, llevó vida más en contacto con Castilla, sobre todo durante los días de apogeo de la Casa de Alba. Pero como pudo más el medio que les rodeaba, fueron una excepción con concomitancias y parentescos muy naturales, por cuanto que no se trata de un verdadero isleo geográfico.

Estos serranos, como iberos, son tenaces, indomables, austeros y por ende valerosos; muy individualistas, aman exageradamente la aldea que los vió nacer y los repliegues del valle que forma el mundo de esa aldea. Son poco constantes para llevar a cabo sus iniciativas, porque su actividad es más instintiva e individual que volitiva. Pensamiento céntrico de cada hombre, era y es su propia independencia en relación con sus semejantes, y no hay causa común capaz de fundir su orgullo personal con el del prójimo.

Folklore.—El saber popular (folklore), condensado en proverbios, leyendas, cuentos, tradiciones, costumbres, usos, etc., es digno de consideración. El refranero es rico y estimo como exclusivamente regionales algunos de éstos, así como proverbios y adagios.

«Primero sin orejas que sin ovejas», cosa explicable esta en un país de abundantes pastos serranos en que la ganadería aventaja en riqueza a la agricultura. Lo acaban de confirmar estos otros: «El hombre perdido, a la cabra y al cochino». «En año tuerto retuerto, a la cabra, al puercó y al huerto». De otra índole son estos: «No trates con serranos, que pagan con la pellica». «Ni fíes ni porfíes, ni hijos ajenos críes, ni domes potros, ni enseñes la mujer a otro». Por no ser prolijo, no enumero otros de los muchos recogidos. Consultados algunos refraneros españoles, o bien no los encontramos publicados o con variantes apreciables (1).

(1) *Cejador y Frauca (J)*: Refranero castellano.—Madrid, 1928.

Rodríguez Marín (F.): Más de 21.000 refranes castellanos.—Madrid, 1926.

En canciones populares se han olvidado la tonadilla, las caleseras, etc., generalizándose la antigua jota con estribillo. Las coplas corrientes son la *cuarteta* octosílaba y la *seguidilla*, existiendo gran variedad.

El instrumento más comunmente usado antes fué el tambor y la flauta vasca, como en gran parte de Castilla, la pandereta y el almirez. Hoy está en boga la chillona dulzaina, acompañada de la estridente *caja* o redoblante.

Las rondas nocturnas de mozos, muy rudimentarias, son coreadas por el *ijijí* ibero, detonante, retador, máxime si hay competencia entre dos grupos rondadores.

Muy originales son los cantares *de ramos*. Se trata, dice Arrimadas, de una mezcla de música sagrada y profana, con letra alusiva a la vida del santo patrono del pueblo en el día de su fiesta.

En tal día, antes de la misa, llevan el ramo a la iglesia; este consiste en una gran rama de árbol muy adornada con cintas de colores, frutas y confituras. Al ofertorio de la misa el oficiante bendice e inciensa el ramo; se colocan después al lado del evangelio doce mozas en dos filas de a seis, puesto que la música se canta a dos coros, una estrofa uno y otra el otro. La nota final de cada estrofa se prolonga hasta que queda cortada por las primeras de la siguiente, que entona el coro correspondiente.

Son famosos los ramos de Santiago, de Santa Marina y la Virgen de la Nueva, que se cantan respectivamente en Santiago de Aravalle, Gilbuena y Solana de Béjar.

Finalizado el canto, los mozos desde el coro del templo gritan: *Vitor*, y lanzan el *ijijí*, que entonces es la suprema manifestación de alegría.

Indicaremos también los cantares de bodas, muy inspirados, porque son cordialmente alegres. Anotados tengo una colección, en donde la metáfora perfectamente empleada llega a veces a la alegoría más pintoresca.

Romances y leyendas circulan algunos. Romances de vida de santos recitados rutinariamente y en donde la fantasía desplaza casi siempre a la realidad.

Otros son típicamente castellanos, ya recogidos por nuestros eruditos en otros lugares: Romances de *La Molinera* y el *Prior de Castilla*. Y no faltan las leyendas antiquísimas de Guzmán el Bueno, los amores del Rey D. Pedro, la toma del Ponto Eúsino, la leyenda de Fernán González, etc.

Es frecuente recitar loas a la Virgen y los santos el día de su fiesta.

Las supersticiones abundan y tienen gran raigambre en toda la región, señal inequívoca de su origen remoto. Se cree en duendes que apagan la luz de los candiles en noches de tormentas. Están muy convencidos que hay brujas siempre dañinas, que producen el famoso mal de ojo a los niños, y sobre todo a lo que ellos más estiman, al ganado. A las mujeres con anemia pertinaz suelen considerarlas embrujadas. Y no solo creen en brujas viejas, que es lo frecuente, sino en jóvenes.

La bruja de los vetones no es característicamente como la del Norte, que en cierto modo la respetan y consultan. Esta es maléfica, da hechizos, bebedizos, abortivos. Cuando hay un enfermo grave y los perros aullan de cierta manera, o los gallos cantan en forma semejante al cacareo de las gallinas, es que ronda la bruja, y si el enfermo muere culpa fué de ella.

Contra tantos males oponen algunos remedios: colocan ristras de ajos debajo de la cama y en sitio bien visible y hojas de laurel bendecidas el Domingo de Ramos. A los niños se les evita el mal de ojo colgándoles del fajero un cuernecillo que obra como talismán. La generalizada creencia en España de que los bastardos o culebrones maman a las mujeres que están criando mientras meten la cola en la boca del niño, para que no lllore y se quede consunto, está aquí admitida totalmente; sobre todo entre las mujeres de plena sierra, quizá por la regular abundancia de estos reptiles. Antes de dormir cierran hermética-

mente las puertas y echan ceniza debajo para mayor seguridad.

Al conjuro de las noches misteriosas del invierno, en las hondas soledades de estas abruptas sierras surge el *ojáncano*, un feroz gigante, una especie de cíclope mitológico que la imaginación de estas gentes oye rugir entre los riscos montañosos.

Hay *saludadores* que tienen una cruz en el velo del paladar y no se queman lengua ni manos si pasan por ella una barra malvando. Curan a personas y animales, especialmente a los perros rabiosos o sospechosos de rabia. Claro que para este mal aún van las gentes de todo Valdecorneja a la para ellos milagrosísima Virgen de Valdejimena, cuyo santuario está enclavado en tierra de Alba.

Existe la curiosa creencia entre pastores y labradores de que el tiempo que hace en los trece primeros días de Agosto así hará el año próximo: El día uno señala las condiciones climáticas de todo el año siguiente; el día dos cómo hará el mes de Enero, el tres Febrero, etc. Esto lo llaman las *cabañuelas*, e influyen sobremanera en los más crédulos, para sus proyectos de siembras, viajes, etc.

Las costumbres han variado notablemente, desapareciendo muchas facenas típicas. Ni aun las religiosas se conservan en su primitivo estado, siquiera sea por falta de animación y entusiasmo. Estas funciones religiosas van generalmente acompañadas de otras profanas muy vistosas a veces, y no exentas de ciertas características, que acusan su primitivismo. Citaremos algunas por vía de muestra.

La corrida de gallos.—Este espectáculo es todo un concurso de buenos jinetes, y como sin excepción aquí lo es todo el mundo, resutan siempre concurridísimas y animadas. Sucintamente consisten en lo siguiente:

Sobre dos altos palos se coloca un tercero transversal, formando de esta suerte un tinglado trapezoidal y muy espacioso. Por el palo horizontal o travesaño pasa una cuerda, en uno de

cuyos extremos se ata un gallo por las patas, de manera que quede bien visible el cuerpo y sobre todo la cabeza. Un individuo tira del otro extremo de la cuerda y deja pendiente a la víctima a una altura discrecional. Entonces los corredores, jinetes sobre jacas bien enjaezadas, lanzan a éstas a galope en dirección al cuadro, bajo el cual pasan veloces. El mérito estriba en arrancar la cabeza del gallo en el crítico momento de pasar debajo de él, graduando bien las distancias y dando un tirón hábil, tanto más fácil cuanto mayor sea la rapidez de la cabalgadura. El corredor que consigue la cabeza de la víctima la enseña como un trofeo al público, que ovaciona al triunfador hasta que éste se pierde a lo lejos. Así se repite la escena con sucesivos gallos. Al final los corredores celebran apuestas de velocidad, coreadas por la concurrencia. Los mozos que intervienen en el cruento espectáculo van adornados con plumas y pañuelos de colorines.

La fiesta del mayo.—Se celebra ya en pocos lugares. Los mozos, previa autorización, cortan el mejor negrillo, álamo o chopo que haya en el término, limpiándolo de ramas bajas para que luzcan más los *adornos* puestos en la cogolla. Estos adornos consisten en dulces, frutas, conejos, gallos vivos, etc.

Hincado el árbol en la mejor plaza del pueblo y en su centro, celébranse animados bailes en torno del mismo. Antes eran los danzadores—verdaderos artistas coreográficos—previamente agrupados y ensayados, los que en el momento de mayor animación lucían su garbo combinando variadas posturas en línea circular alrededor del mayo. A la caída de la tarde se subasta éste y el producto se emplea en una gran merienda a la que solo concurren los que tienen el *título* de mozos por haber cumplido 18 años y haber pagado *la quartilla* de vino.

El pijardo.—Juzgamos esta costumbre de gran interés, por considerarla del más viejo abolengo ibérico.

Entre los vetones, como entre casi todos los iberos, se practicaba en los primitivos tiempos la endogenia, esto es, casarse

los mozos de una tribu con las mozas de la misma; porque así ni se perturbaban las familias ni se alteraba el patrimonio de la tribu, que era eminentemente comunista. Ahora bien; si un mozo de una tribu quería llevarse la moza de otra, podemos considerar que cometía un robo, porque quitaba una hembra a los mozos de esta última y además se llevaba algunos bienes del patrimonio de la tribu en cuestión. Era muy justo que el que tales ventajas pretendía pagara algo en compensación; y ese algo es el *pijardo*. Que actualmente se cobre tiene algún fundamento económico, social y genético. Hoy el mozo que solicita a una mujer con fines matrimoniales en pueblo extraño al suyo no se le ocurre burlar esta costumbre y paga el dinero que fijan unos y otros, cantidad que suele estar en relación con la categoría social y económica de la novia. En esta región oscila entre 20 y 200 pesetas. En ocasiones da lugar esta costumbre a graves incidentes por las desmedidas pretensiones de los mozos.

La ceremonia de la boda se celebra en el pueblo de la novia, pero acto seguido se traslada el acompañamiento al pueblo del novio, montados en jacas bien enjaezadas en un desfile pintoresco, lleno de vida y color.

Otras muchas costumbres no desprovistas de esencias antiguas pudieran aquí citarse, pero estimo que las apuntadas reflejan con más pureza indiosincrasias raciales, que en este lugar es lo primordial.

Indumentaria.—No creo exagerado afirmar que será difícil exista en toda Europa una región que siendo relativamente tan pequeña como Valdecorneja tenga la enorme variedad de pintorescos, artísticos, diferentes y aun opuestos trajes de hombres y mujeres. Pueblos vecinos y sin embargo señalan alguna variante, alguna nota característica que imposibilitan por ende la uniformidad en grado extremo.

La zona barqueña es aún más rica que la de Piedrahita y Villafranca, porque es más típicamente serrana, y a más serra-

nía más aislamiento, y a mayor aislamiento más tradición. Desde luego ambas se complementan dentro de la variedad más dispar.

Unos llevan coletos de cuero curtido y zahones; otros zamarras, coletos y calzón de piel de carnero con la lana hacia afuera; la montera vetora, también de cuero y ya casi abando-



Tipos de la Carrera.

ARRIMADAS.

nada; otros pueblos se atavían con chaleco, chaqueta y calzón, la chaqueta cortísima; el calzón descende hasta poco más abajo de la rodilla, donde se abrocha con botones metálicos. Este indumento requiere por consiguiente el uso de medias y las usan burdas, de lana, de fabricación casera. Las generaciones jóve-

nes aceptan mejor el pantalón de paño fuerte, que consideran más práctico y que terminará por desplazar al calzón, sobre todo en los valles bajos. Al rechazar el calzón han substituído también la chaqueta por la blusilla corta, recogida por la faja en algunos sitios, flotando muy volandera en otros.

En general también las diversas estaciones marcan modalidades en el indumento. Es prenda de abrigo, típica, muy usada



Trajes antiguos del valle de Becedas.

ARRIMADAS.

por los hombres en invierno, la anguarina, especie de capa, de fuerte paño negro y con mangas.

Nada hay tan típico, sin embargo, como ese traje tosco, fuerte y primitivo que apuntamos antes y que llevan los pastores de la Zarza; es decir, lo llevan todos sus hombres, puesto que todos son pastores.

En realidad, cuando se está en su presencia, cree uno hárselas con un auténtico y primitivo ibero. Fuertes, sin ser altos, pelo negro, ojos castaños o negros, de mirada vaga si no montan en cólera, dentadura fuerte y blanquísima, no necesitaban más que el complemento de la indumentaria para hacer vivir al antepasado vetón. Y la indumentaria es precisa, porque arropan el cuerpo con pieles de oveja sin curtir que ellos llaman *despejado*, tócanse con una monterilla, también de piel, y calzan abarcas de suela.

Las mujeres de los valles inferiores aún visten con muchos manteos amarillos y rojos de gran tirana de flores, el justillo bien ajustado y con pañetes, con botones de plata en los de gala, el rebocillo adornado con cintas rojas y amarillas, los rizos con agujones y el moño en alto, colgando cintas multicolores o sin cintas. El manteo a veces es en tonos oscuros. También llevan pañuelo de colores a la cabeza. El jubón de lana es muy corriente, así como el mantón o pañuelo cubriendo el busto, cruzado sobre el pecho y atado atrás, lo que les permite libertad en los brazos.

Hoy el traje predominante entre las serranas de Gredos y Barco tiende a una mayor uniformidad, pero en detrimento del sabor local.

La vivienda.—Las casas de esta región no tienen excesivas características esenciales, y las que encontramos son debidas a un fin práctico y necesario, como es precaverse de los duros y largos inviernos que padecen (1).

La vivienda rural antigua tiene generalmente un perímetro rectangular pequeño, cerrado, o sea sin patio y todo el servicio revuelto en mezcla. En muchas, la pocilga y la cuadra aparecen dentro del mismo cuerpo del edificio, y delante de las habita-

(1) De todos los fenómenos geográficos que satisfacen las necesidades esenciales de la vida humana, el de la habitación es el que posee en más alto grado esta significación geográfica.—*Jean Brouhès: La Géographie humaine. T. I, pág. 52.—París, 1925.*

ciones personales. Es decir, que para pasar desde la calle a la vivienda humana, es necesario recorrer la cuadra o establo, naturalmente lleno de estiércol animal; no hay acceso posible de otra manera.

Esta desastrosa disposición, la explican en parte la mayor vigilancia de los ganados en épocas de escasa seguridad y el aumento de temperatura por efecto de la vecindad de ganados y pajaes.

Este tipo de vivienda es lóbrego. Pocas y estrechas ventanas en los hastiales y carencia absoluta de claraboya. Las habitaciones se reducen a un portal estrecho, con cocina que es comedor y sala de recepción, todo en una pieza; una reducida sala y una alcoba sin aireación, a veces falta la sala. La puerta de entrada ancha y baja.

Pero este antiguo tipo de casa rural va desapareciendo afortunadamente, no encontrándose nunca en los pueblos de la serranía.

En ésta las agrupaciones presentan otro aspecto. Suelen ser casas de dos plantas: la baja con portal, cuadra, gallinero debajo de la escalera y granero. Suben a la planta alta por estrecha y pina escalera (en algún pueblo la escalera es exterior y de piedra) y allí se encuentran una sala blanqueada y cuarto de dormir o alcobas. La cocina suele estar más veces en el piso terrero que en el alto. En vez de balcones estrechos es frecuente, en las casas típicas de la serranía de Béjar y Gredos, el uso de solanas de madera, que son balcones saledizos o adosados, corridos a lo ancho de la fachada mejor soleada de la casa; de ahí su nombre. Las casas que corresponde la solana a la fachada principal ofrecen un aspecto interesante, máxime si trepa alguna parra hasta engancharse en los travesaños o si el verde oscuro de la hoja de yedra extiende por toda ella su nota uniforme. La puerta principal de acceso no es tan ancha como en el primer grupo, y es también frecuente su construcción por solo tres grandes piezas de piedra: dos de jambas y una de dintel. Ejem-

plos notables de este segundo grupo hallamos en Solana de Béjar, Puerto de Tornavacas, Navaiperal de Tormes, etc.

Un tercer grupo, ya sin tipismo alguno, es el que adopta el labrador moderno del valle. Casa de dos plantas: en la baja, las habitaciones de más uso; en la alta, salas y graneros. Contigua, pero independiente, la cuadra y sobre ella el pajar o el *payo* para el heno. Detrás, y común a las dos construcciones, el corral, con pozo, abrevaderos y tenadas para aislar las crías, preservar la leña de la humedad y otros menesteres.

De todas estas variedades de casas hay algo originalísimo: ios llamados *tejados colgados*. Se trata sencillamente de una defensa para proteger contra la humedad las fachadas expuestas al hostigo.

Dicha defensa se reduce a tejas clavadas, imbricadas de abajo arriba y las juntas tapadas con cal. El hombre venció con tan sencillo procedimiento a un gran enemigo invernal de su salud y de sus cosechas y ajuares.

Aparte estas viviendas descritas existen algunas antiguas, que por haber pertenecido a nobles de la región tienen otras características: espaciosas salas con alcobas en el fondo; pavimento embaldosado; techos muy altos, algunos con artesonados, otros con bovedilla de ladrillo y yeso. Las fachadas artísticas, como la de la casa de los *Gascas* en el Barco, la de los *balcones* en el mismo pueblo, ambas del siglo xv. La de los *Gascas* tiene una puerta de orden bien clásico: balcón apilastroado, un entablamento, un escudo de los González Dávila y como remate una cornisa.

La de los *balcones* fué casa de la Inquisición. Es del principio del siglo xv, con puerta de medio punto y grandes dovelas. Tiene tres rejas con hierros repujados y cincelados y águilas y bichos en el copete. Hay tres balcones volados y una de las ventanas es un artístico ajimez de arte castellano puro (1).

De estilo más severo, correspondiendo a fechas posteriores,

(1) *Arrimadas*: Obra citada.

hay otras casas plenamente castellanas: dos en la Horcajada, construídas sus fachadas con sillares graníticos; en una, escudos del Duque de Alba, en la otra eclesiásticos y sobre el dintel esta inscripción: «Nosce te ipsum».

En todo este país, ordinariamente, cada casa alberga una sola familia. Las agrupaciones constan de pocos edificios y son por lo mismo frecuentes. Unicamente Piedrahita, Barco de Avila, Horcajada, Becedas y Villafranca tienen más de 500 casas y menos de 2.000.

GEOGRAFÍA ECONÓMICA

GANADERÍA Y PRODUCTOS DERIVADOS.—AGRICULTURA.—DATOS ESTADÍSTICOS.—FERIAS Y MERCADOS.

Siendo esta región preferentemente silvopastoril, su más importante fuente de riqueza ha de derivarse de la ganadería:

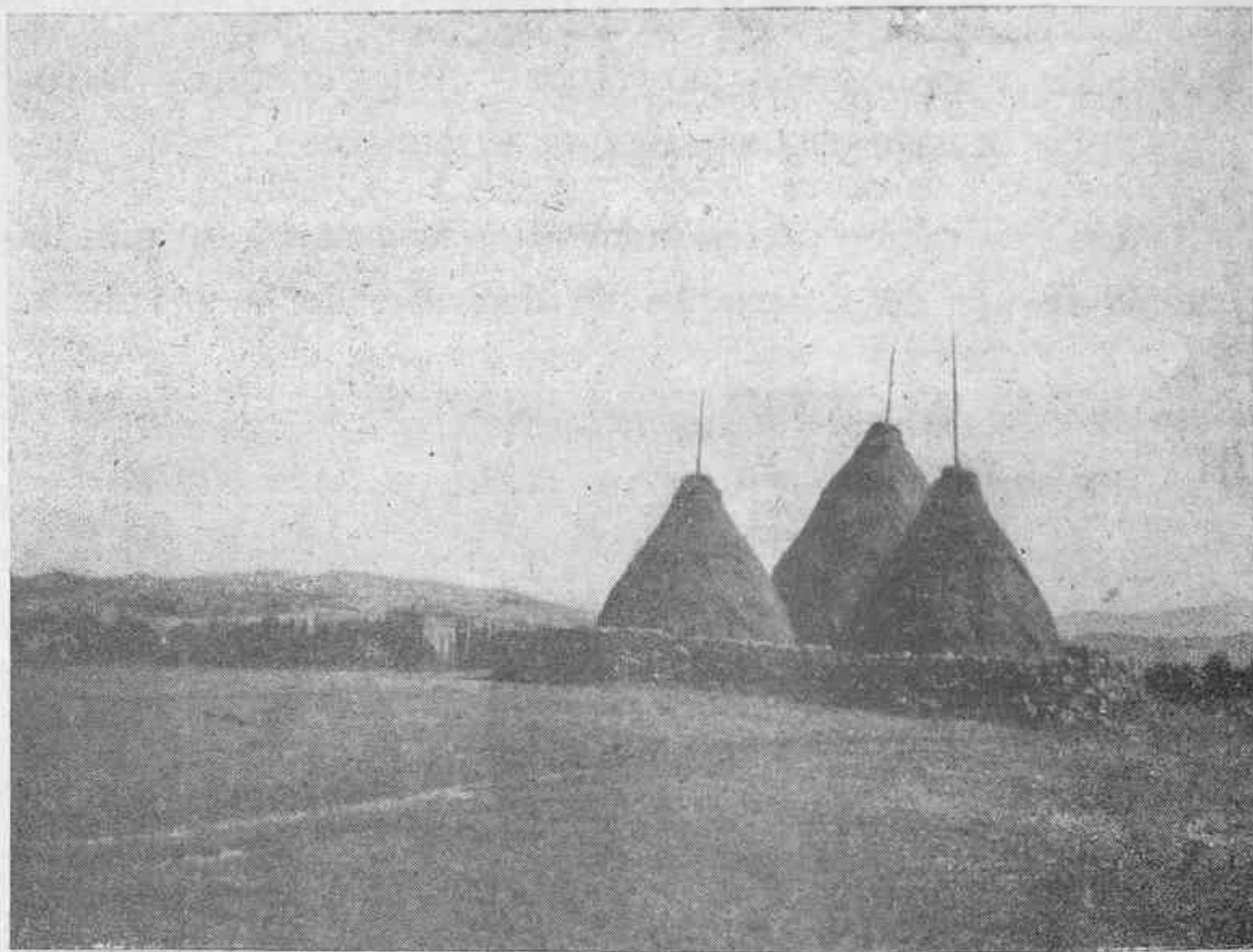


Escenas de estación. Recogida de heno que ha de ser transportado en el carro. Las mujeres se tocan con gorras de paja muy típicas. FOTO ALBI

ganado vacuno, lanar, cabrío y caballar. Está alimentada en primer lugar por los abundantes y variados pastos de valle y los inagotables, aunque menos jugosos, de montaña.

Los pastos de valle, a veces muy bien regados (Aravalle), no siempre se consumen en los prados. Llegada la primavera se reservan algunos que luego son segados, para una vez seca la hierba, es decir, convertida en *heno*, almacenarla, bien en los prados, bien en locales situados en los pisos superiores a las cuadras o tenadas denominados *payos*.

Si se almacena en los mismos prados es formando *ameales*,



El heno se conserva almacenado en «almiars» para su consumo en los días invernales.

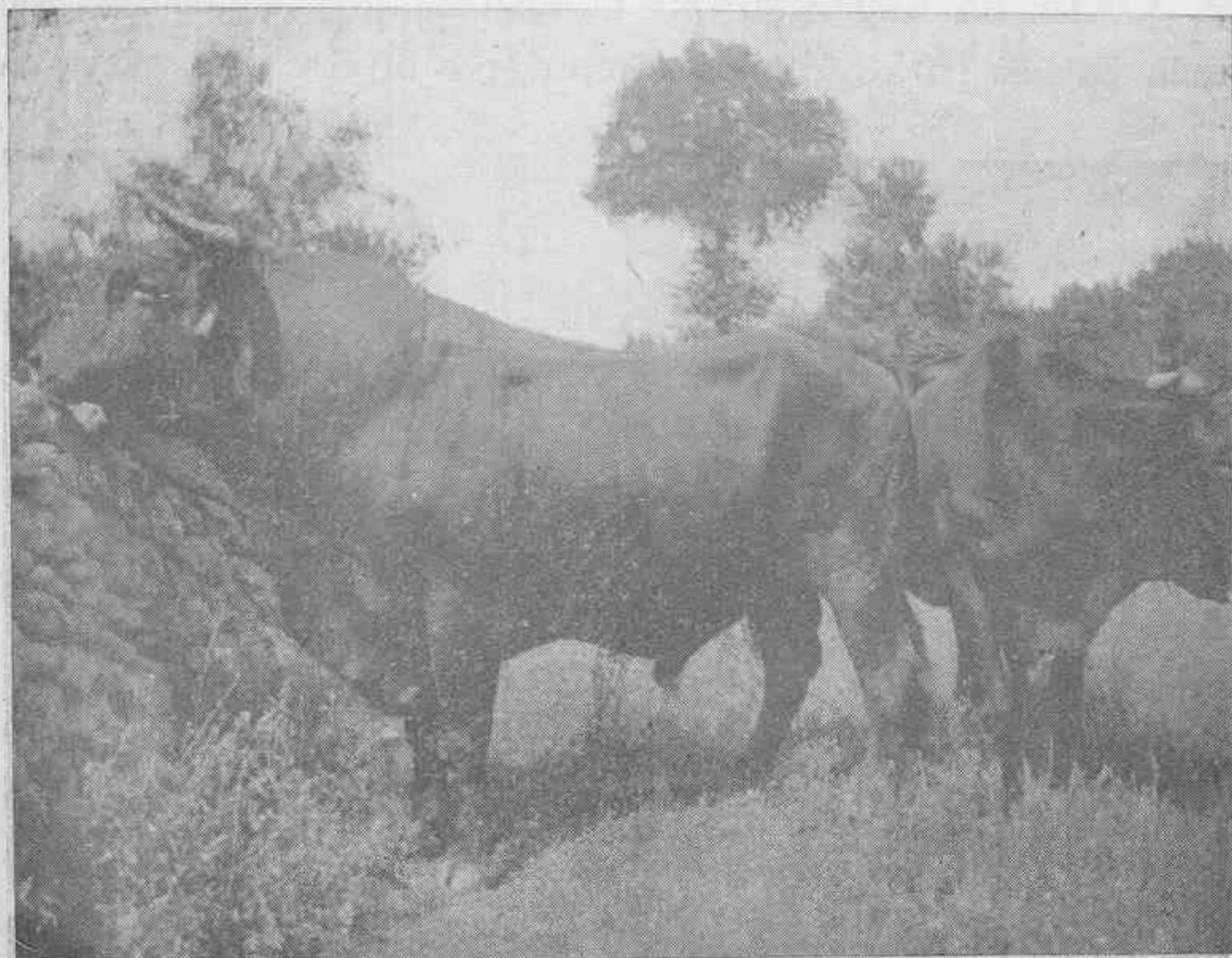
FOTO SÁNCHEZ GÓMEZ

que son grandes conos de heno apilado y prensado alrededor de un palo o vigueta resistente que sirve de sostén.

GANADO VACUNO.—Éstos pastos mantienen el tipo vacuno de más talla, carne y aun vistosidad de todos los destinados en España a las labores agrícolas o a la producción de carne.

Es la raza llamada por algunos *avileña*, más propiamente *barqueña*, pues en todo Valdecorneja es la zona del Barco la que cría los mejores ejemplares.

Su pelo es negro, brillante, lustroso; el peso medio de los toros de tres años oscila entre los 300 y 350 kilos, de los *añojos* 250. Las vacas son buenas para el tiro, aunque demasiado lentas por su gran desplazamiento.



Ejemplar de toro de dos años de raza barqueña.

FOTO SÁNCHEZ GÓMEZ

Todos los pueblos del valle de Becedas, de las sierras de Navalanguilla, Barco, Bohoyo y aun mejor los de Aravalle (Solana, Gilgarcía, Puerto de Tornavacas, Umbrías, etc.) mantienen perfectamente esta raza (1).

En las sierras de Villafranca y Piedrahita vive también un

(1) Como caso excepcional, único en España, citaremos el del gigantesco toro *Uigüeño*, ejemplar criado en Aravalle, cuyo peso alcanzó la cifra de 1.410 kilos.

tipo análogo, no existiendo verdaderamente características diferenciales que nos obliguen a hacer el subgrupo de *raza piedrahitense* (1).

Los pueblos cuidan con esmero la selección de sementales y el renuevo de los mismos todos los años.

Citaré como dato de interés que la famosa desamortización hizo disminuir considerablemente la ganadería de Valdecorneja.

LANAR.—Este ganado que tanto disminuyó en cantidad en toda España en los últimos tiempos, por diversas causas ya co-



Merinas negras regionales.

FOTO ALBI

nocidas, consiguió mantener elevada la cifra en estos valles y serranías abulenses, sin duda, en primer lugar, por no reducirse su zona de pastos tanto como en otras tierras vecinas.

Los ganaderos que poseen buena cantidad de ellas las llevan

(1) «La Ganadería española».—Publ. de la Asoc. de Gan. Madrid.

a las sierras en el verano—pastos veranizos—. Establecen los pastores sus majadas en lugares abrigados y solo cuando los fríos aumentan ocupan zonas bajas, hasta que las nieves definitivamente les reducen a los valles. Algunos pasan a Extremadura.

En Valdecorneja el pequeño labrador es muchas veces pequeño ganadero de ovejas. Su reducido rebaño es vigilado directamente por él o por un pastor y un zagal, que pagan todos estos pequeños ganaderos del concejo. Por regla general estas reses no suben a la sierra, sino que aprovechan los pastos de valle, del monte bajo, de los barbechos y aun de los lugares sembrados de patatas y judías después de alzada la recolección (1).

Los días de mal tiempo que no pueden salir al campo les dan en casa bellotas, centeno, ramas de árboles—ramón—, hojas de berza, etc.

El tipo de oveja predominante es la merina, blanca o negra, no habiendo tendencia en los ganaderos para la selección.

El esquila se efectúa según viejos procedimientos.

CABRÍO.—Existe una raza de cabras en el país de cuerpo voluminoso y gran rendimiento en la producción de leche, pues alcanza en período normal tres litros diarios. Esta raza aviësa procuran conservar y aun mejorarla con múltiples cuidados, ya que existe la buena costumbre de poseer cada vecino una o dos cabras que le proporcionan leche nutritiva para el consumo diario del hogar.

Esta, como todas las razas de España, es muy rústica, se nutre con poco y aprovecha todos los residuos vegetales que dejan los demás ganados, incluso las ovejas. *Cabrial* se nombra al rebaño de cabras que en la sierra suele ir mezclado con las ovejas.

(1) El labrador del pueblo que quiera dar a sus fincas abono de esta clase de ganado, lo consigue pagando a la comunidad un canon estipulado: «noche de ovejas».

PORCINO.—No cría la región ganado de cerda suficiente para su consumo, por lo que tiene que importar bastantes cabezas cebadas con bellota en las dehesas de Extremadura (*ganado de vara*). Bien es verdad que Valdecorneja, tan rico en pastos, no lo es en piensos de cebo, ni sus montes de encina y castaño proporcionan fruto suficiente para dedicarse los regionales a la explotación de este ganado.

A dichas causas se unen otras diversas, como las frecuentes epidemias padecidas, en primer lugar la peste porcina, que ha llegado en ocasiones a aniquilar toda la ganadería de un pueblo.

CABALLAR, MULAR Y ASNAL.—Destínanse escasamente estos animales para trabajos agrícolas; su uso se reduce a prácticas de carga.

La explotación de *yeguas de vientre* para la cría de potros y mulas proporciona pingües rendimientos. En Piedrahita se dan magníficos ejemplares de yegua de cría, que cuidan y seleccionan con sumo esmero. Es orgullo de ganaderos, más aún que lucir en las ferias un buen lote de ganado vacuno, mostrar lucida yegua y cría de *punta*.

El ganado asnal, que sustituye en las familias pobres al mular y al caballar, está por desgracia demasiado extendido.

Agricultura.—**CEREALES.**—Valdecorneja, más por su topografía que por la índole de su suelo, tiene que destinar a los cultivos de secano, preferentemente a los cereales, menos extensión que la debida para cubrir sus necesidades.

Los procedimientos de cultivo aún son primitivos. En ciertos suelos que cabrían enmiendas no se efectúan; los abonos predominantes, los orgánicos—estiércoles—, tienen la mala costumbre de almacenarlos fuera de los establos antes de llevarlos a las tierras. El aldeano se muestra reacio al empleo de abonos de otra índole, minerales, etc., no tanto ya por su ignorancia como por lo reducido de su propiedad, tan dividida, que llega frecuentemente al tipo del microfundio. Bien es verdad que esta reducción permite a veces mayores cuidados en las faenas, que

al final se traduce en magníficas cosechas. No es difícil recoger doce o quince por unidad de sembradura, aun tratándose de trigo, pero esto al fin es lo excepcional.

Las variedades predominantes de este cereal son *candéal*, *mocho* y *tremesino*.

La cebada se cultiva poco, no tanto por los buenos pastos que la sustituyen en parte en la alimentación del ganado caballar, como por la necesidad de dedicar al trigo el mayor número de heredades.

El centeno es rechazado a las zonas altas y frías, de suelos pobres y de poco fondo. Su consumo se ha restringido mucho aun entre la gente humilde.

Entre las leguminosas de secano solo citaremos la algarroba, sembrada con relativa abundancia, toda vez que su harina es pienso para el ganado vacuno destinado al trabajo y al cebo.

En toda la región siguen tradicionalmente la práctica cultural del barbecho (1), aunque la hoja barbechera se semilla en algún caso con algarroba u otra leguminosa de primavera. Algunos pueblos de mucho término dividen a éste en tres *hojas*, dejando una libre y sembrando dos en rotación.

FRUTALES.—La rama de la agricultura dedicada al cultivo fructícola, es relativamente importante dentro de la región. Ésta se caracteriza por la irregular y caprichosa distribución de los pies y heterogeneidad en las asociaciones.

Se habilitan muchas hectáreas dentro de los suelos regables destinados a alubias y patatas, aun con detrimento de estas cosechas, por brindarse allí la tierra rica y profunda para establecer con satisfactorios resultados tales plantaciones.

De pepi^{ta}, las variedades más repartidas son: las de Roma, de agua (en perales), reinetas (en manzanos). Guindas (garrafales) y cerezas (costaleras) se tienen en estima. Los pomposos y abundantes nogales han sufrido enorme disminución.

(1) *Sotilla (E. de la)*: Producción y riqueza agrícola de España en el último decenio del siglo XIX.—Madrid, 1921.

La producción adolece en la actualidad más que de insuficiencia técnica, de escasez de asociación que permita resolver problemas relativos a la venta principalmente.

Económicamente es posible el aumento de producción, puesto que los precios y demanda de fruta se presentan generalmente favorables, pero las cosechas se malogran bastantes años por las heladas tardías.

Los pueblos más productores son Becedas, Bohoyo, Villafranca, Piedrahita, etc.

Datos estadísticos.—Después de la rápida visión conjunta sobre el estado de la ganadería y la agricultura, damos a continuación unos datos estadísticos, que de otra manera tendrían menos valor o carecerían en absoluto de él. A veces las referencias se hacen en unidades antiguas, que hemos conservado por no alterar en nada el dato. Los conseguidos sirven únicamente para el actual partido del Barco, o sea la mitad de Valdecorneja; pero que pueden referirse a toda la región, en la mayoría de los casos, con solo duplicar la cifra.

La venta de 5.000 cabezas de su famoso ganado vacuno, rinde anualmente 3.750.000 pesetas. La exportación de 8.000 reses de lanar, 490.000 pesetas, y la de 16.000 arrobas de lana, 500.000 pesetas. Salen también 500 muletas de las llamadas *lechales* y algunos potros (unas y otros tienden a disminuir), que sumados a otros ejemplares adultos del caballar rinden 230.000 pesetas. Pieles y cueros, 68.000 pesetas. Aves de corral y caza en general, salen por valor de 30.000 pesetas. La pesca, solamente truchas, 45.000 pesetas. Ganado de cerda se cría, pero apenas llega a las necesidades del consumo. Del rendimiento de la leche no poseemos datos; pero si se tiene en cuenta que por la estación de Avila salen millón y medio de litros, con un rendimiento de 300.000 pesetas, y sabemos que Arenas, Piedrahita y Barco son los partidos más ganaderos, se comprende que nuestra estadística debe aparecer por este concepto con una cifra

superior a 50.000. No incluyo partidas pequeñas de otro productos.

Asciende el comercio de exportación de los 30 pueblos barqueños, *en ganadería y productos derivados*, a 5.163.000 pesetas (1).

Las fuentes de riqueza agrícola son primeramente: la venta de 20.000 sacas de alubias, de 100 kilos cada uno, con un valor de 3.000.000 de pesetas. La exportación de 2.000 arrobas de patatas cada semana—promedio del año—que dan un ingreso medio de 270.000 pesetas. No obstante la mayor producción de patatas, los ingresos son superiores con la producción de judías, por la sencilla razón de que el consumo de éstas es insignificante en la región, destinándose íntegramente a la exportación, mientras que la patata es consumida en gran parte por los naturales, a pesar de lo cual aún pueden exportar cantidades considerables.

En otros tiempos influía mucho en la balanza económica de estos serranos la producción de lino; pero se ha reducido hasta el punto de que ya la venta de este textil solo alcanza un valor poco superior a 30.000 pesetas en todo Valdecorneja. Otras 30.000 rinde la linaza.

En cambio constituye un buen capítulo de ingresos la exportación de la fruta, justamente ponderada; las manzanas y peras por sus exquisitas variedades han logrado conquistar lejanos mercados nacionales. Pero es cosecha muy insegura y lo mismo asciende un año el valor de exportación a 700.000 pesetas que queda reducido en todo el partido a menos de 50.000, por lo que podemos fijar la cifra media en 400.000 pesetas. Nueces, castañas, bellotas, cebollas, etc., forman una partida también oscilante y no muy grande.

Exporta, pues, la agricultura 3.730.000 pesetas en el partido del Barco, unos 8.000.000 en todo Valdecorneja.

(1) Si consideramos para todo Valdecorneja 10.000.000, quedamos cerca de la realidad.

La corriente exportadora se encamina a Madrid y Barcelona. La patata tiene hoy buen mercado en Extremadura y las alubias en toda España.

En cuanto a la importación, por desgracia es considerable en estos últimos tiempos, porque las gentes comienzan a gastar en lo superfluo más de lo que pueden y porque la industria no ha prosperado en ciertos aspectos lo suficiente. Así, antes la fabricación casera de lienzos y géneros de lana limitaba mucho la entrada de tejidos y confecciones en la región. Hoy todo viene de Cataluña o de los almacenes de Salamanca, Madrid y Valladolid.

El vino, por ejemplo, se gasta en el partido del Barco la elevada cifra de 1.500.000 pesetas al año, en todo Valdecorneja 3.000.000 de pesetas.

En tejidos el Barco importa 1.000.000 de pesetas; la región, 3.500.000 pesetas. En ultramarinos y ferretería, dos millones y uno, respectivamente, en Valdecorneja. En cerdos el partido del Barco solo gasta término medio 236.000 pesetas, y es extraño, porque es país este que tuvo fama como criador de cerdos (el nombre de Becedas es un testimonio).

Ferias y mercados.—Para facilitar el intercambio y venta de sus productos existen numerosos mercados, emplazados en lugares de fácil arribo para todos. Piedrahita tiene una magnífica feria en el mes de Agosto y otras durante el año. El Barco, una famosa en Octubre y varias repartidas en fechas diversas. El ganado que se presenta es el acreditado de esta región: toros, vacas y erales de la sierra de Piedrahita y Aravalle, del valle del Becedas y de la cuenca del Tornellas; cabras y ovejas de la sierra de Solana y Tremedal, del alto Tormes y sierra de Villafranca; ganado caballar y de cerda de toda la región y mucho de regiones inmediatas: Tierra de Alba, Valvaneda y San Gusín, valle de Plasencia y hasta de la Moraña abulense.

Otras ferias de la región son: la de Villafranca a fines de primavera y la del Puerto de Tornavacas una vez terminadas

las tareas de la recolección. La de Octubre del Barco cierra la serie de ferias regionales, donde las transacciones del ganado vacuno son más importantes, para carne y para vida. Aquí, como en toda la economía, los agentes físicos tienen una importancia decisiva; porque si hay *otoñada*, es decir, pastos, tiene valor el ganado de vida, y si no se desvaloriza, toda vez que el ganadero regional necesita desprenderse de parte de las cabezas criadas para no entrar con ellas en el invierno, y de este exceso de competencia surge la baja de precios, al tener que vender para carne lo destinado a vida. La especulación de los tratantes llega a veces al colmo, validos de la falta de gremios y sindicatos ganaderos en toda la región.

Los mercados son también un gran exponente en la *balanza comercial* regional. Son los más concurridos los de Piedrahita y Barco, que se efectúan semanalmente. Acuden a los productos indígenas de la estación, y como son los de otoño e invierno aquéllas en que ya han efectuado la recolección de patatas, alubias y cereales, los mercados celebrados en ellas tienen por consiguiente más importancia que los de verano.

No solamente se exponen los géneros antes citados, sino frutas, nueces y castañas, verduras y productos de origen animal, naturales o elaborados.

En estos mercados de invierno también se celebran transacciones de ganado, principalmente vacuno, destinado a los mataderos de Madrid, Valladolid y Salamanca.

«Los mercados de invierno son pequeñas ferias semanales, con todas las características de éstas; con todos los alardes y movimientos de color; con todo su aire serrano y con todas las facetas del espíritu de estos vetones, callados, derechos, inmóviles; no pregonan jamás su mercancía, ni la exhiben en forma de anuncio. Si algún vendedor véis que pregona, habla o llama a un transeunte, ese no es de la tierra, ese no es serrano».

La industria es de cortos vuelos, aunque dada la riqueza ganadera pudiera fomentarse bastante. La fabricación de queso

de cabra, en regular escala, no puede ser más rudimentaria sin embargo.

En Santa María de Berrocal se mueven aún bastantes telares primitivos (1).

La derivada de la agricultura se reduce a la fabricación de harinas, por modernos procedimientos industriales, en centrales situadas en el Barco, y por los antiguos molinos de tradición en todos los pueblos. Los hilados y tejidos de lino son un recuerdo de los tiempos viejos. Algunas pobres aldeanas aún mueven la rueca, ya sin celeridad por falta de maestría.

Riqueza importante, y más en el porvenir, será la explotación de la *hulla blanca*. Ya hemos mencionado el *salto* de la laguna de Solana, que da un rendimiento económico superior a pesetas 100.000, aunque puede ampliarse notablemente con las aguas de la laguna del Trampal. Proyectos hay muchos y bien planeados en las sierras del Barco, Bohoyo y Gredos. Los rápidos del río Barbellido (Tormes superior) se explotan también con éxito positivo en la producción de energía eléctrica para el alumbrado de algunos pueblos de Piedrahita.

En la actualidad esta zona queda incluida en la Confederación Hidrológica del Duero.

LA POBLACIÓN EN VALDECORNEJA

LA DISTRIBUCIÓN EN LA ZONA DEL REGADÍO BARQUEÑA.—LA ECONOMÍA SILVO-PASTORIL, INFORMA LOS GRUPOS HUMANOS EN VALDECORNEJA.

Un reparto de población debe ir en buena geografía regional sujeto a leyes de causalidad, por cuanto se trata de un fenómeno

(1) Hasta fecha reciente, el paño de Berrocal tuvo fama en Castilla. La decadencia de la industria bejarana llevó consigo la de esta localidad.

geográfico natural que solo tiene sus excepciones en aquellos casos de aglomeraciones urbanas, hijos de múltiples factores históricos, políticos o de conveniencia.

Eso sí, tales leyes de causalidad es lógico varíen considerablemente, como varía el clima y la geología, el relieve y la flora en ese prodigioso tablero de la Naturaleza, según que las fuerzas conectivas que las encadenan presionen más o menos, influyan de una u otra manera en la serie.

En España hay pocos ensayos en este sentido (1) y esos pocos buscan para la distribución de la población aquellas influencias naturales que el autor, si está provisto de un buen sentido de la realidad, observa imprimen más claramente su sello. Hay, pues, que buscar un *punto de partida*, con el cual conecten otros factores geográficos, y todos juntos dar casi con matemática precisión el dato que buscamos.

Dantín dice en la segunda de las obras citadas: «Para nosotros, cuatro son los rasgos fundamentales a que primordialmente ha de atenderse en la distribución de la población: A) el relieve en el sentido vertical, B) la plástica en lo que toca a las formas del terreno, C) la geología, D) el clima». Evidentemente. Pero no obstante es la geología el punto de partida o el más esencial de los elementos sobre que se apoya para repartir la población del Guadarrama.

Ahora bien; las formas de distribuirse los hombres no dependen siempre de razones exclusivamente físicas, sino también económicas y de cultura.

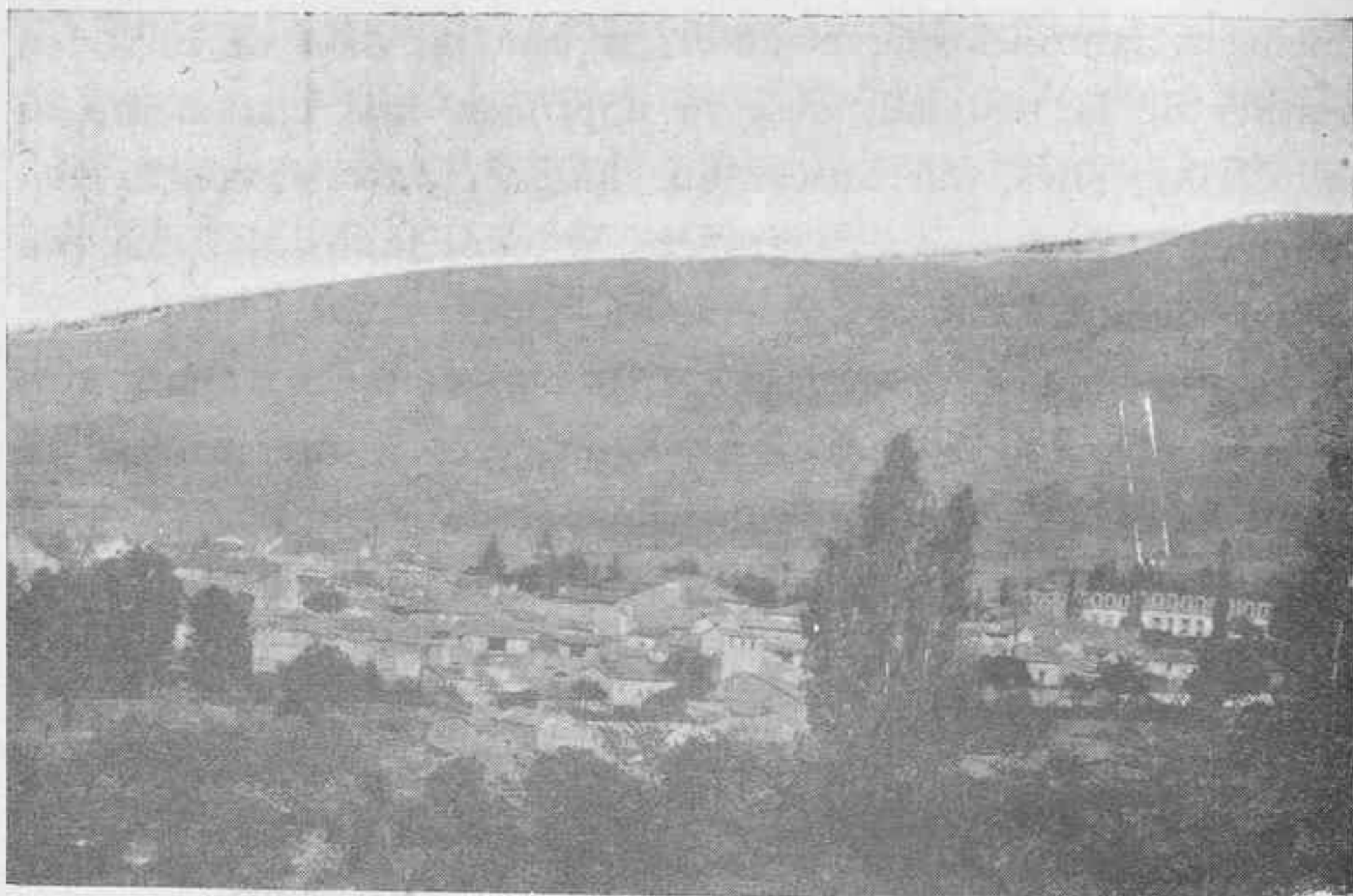
Y este es nuestro caso. Hemos dicho en capítulos anteriores que Valdecorneja es una región eminentemente silvo-pastoril y

(1) *Dantín Cereceda*: Distribución geográfica de la población en Galicia.—Junta Ampliación de Estudios.—Madrid, 1925.

Causas naturales de la distribución de la población de España.—La población en la Sierra del Guadarrama.—Cen. Est. Hist.; Sec. F. Número 822.

que su economía, por ende, ha de caminar al dictado de los elementos genéticos primordiales de dicho carácter; luego relieve y vegetación deben ser los puntos de partida, los básicos para el reparto de la población en nuestra región.

Pero sucede que hay en Valdecorneja una zona de intenso regadío, la del Barco, y aquí las razones físicas luchan, véanse en pugna con las de cultura para distribuirse la población, ninguna triunfa plenamente y ambas se complementan. De aquí mi estado dubitativo antes de intentar un cuadro de distribución



Piedrahita, señora de Valdecorneja, en un paisaje encantador de sierra castellana.

FOTO L'INAS

a base de causas naturales. Pero conocedor de las realidades regionales pronto observo que en dicha zona del Barco, al menos, están más habitados y su economía es más suficiente, los pueblos en que la riqueza entra más por los cultivos de regadío que por los productos de la ganadería y monte.

Por eso distribuyo la población del Barco en dos cuadros. Uno, grupo de pueblos de economía preferentemente silvo-pas-

torial. Otro, grupo de pueblos de economía preferentemente derivada del regadío, comprendiendo en ella el regadío de pastos.

Desde luego uno y otro grupo se complementan, pues son escasos los silvo-pastoriles que no tienen algo de regadío, como la Zarza y Tremedal, pueblos de pastores, y más escasos aún los de regadío que no tienen riqueza ganadera en más o menos grado.

Fuera de la zona del Barco el predominio es silvo-pastoril y no haremos más que enumerarlos, aunque no se nos oculta que en los concejos de Piedrahita hay alguna riqueza agrícola—de secano—y otra no despreciable también de regadío.

**GRUPO DE PUEBLOS DE ECONOMÍA PREFERENTEMENTE
SILVO-PASTORIL EN LA ZONA DEL BARCO (1)**

NOMBRE	Ha- bitantes.	NOMBRE	Ha- bitantes.
El Tremedal (*).....	200	Solanas del Carrascal...	70
Casas de la Sierra.....	37	Las Solanillas.....	63
Los Cerrudos.....	26	Avellaneda (*).....	465
Los Loros.....	56	Sta. M. ^a de los Caballe- ros (*).....	25
La Serranía.....	68	Carrascalejo.....	247
Santa Lucía (*).....	334	El Collado.....	268
La Zarza.....	361	Los Cuartos.....	226
Los Mazalinos.....	145	Navarregadilla.....	76
La Canaleja.....	130	El Cabezuelo.....	75
La Retuerta.....	133	La Cereceda.....	91
Justias.....	29	Encinares (*).....	200
San Lorenzo (*).....	483	Los Sauces.....	41
Aldeanueva (*).....	455	Ríofraguas.....	142
El Bardal.....	45	Lastra del Cano (*).....	200
El Hito.....	16	Cardedad.....	140
Los Molinos.....	36	Lastrilla.....	76
Las Navas.....	135	Neila de San Miguel (*).....	457
El Reboyo.....	77		

Total 5.370

(1) Los pueblos marcados con asterisco son cabeza de concejo.

**GRUPO DE PUEBLOS DE ECONOMÍA PREFERENTEMENTE
DERIVADA DEL REGADÍO EN LA ZONA DEL BARCO (1)**

NOMBRE	Ha- bitantes	NOMBRE	Ha- bitantes
Solana de Béjar (*).....	663	Los Llanos de Tormes (*)	478
Santiago de Aravalle (*).	115	San Bartolomé de Bé-	
Casas del Rey.....	25	jar (*).....	546
Narros.....	110	Becedas (*).....	1.401
Casas del Puerto de Tor-		Palacios.....	414
navacas (*).....	814	Gilbuena (*).....	650
Umbrías (*).....	160	Junciana (*).....	560
Casas del Abad.....	172	El Losar (*).....	450
Casas de Maripetro.....	62	El Barquillo.....	141
Barco de Avila (*).....	1.891	Casas de la Vega.....	188
Tormellas (*).....	280	Navamoriscas.....	152
Navamures.....	204	Vallehondo.....	178
Navalonguilla (*).....	970	La Horcajada (*).....	1.751
Navalguijo.....	187	El Tejado (*).....	1.166
Navatejares (*).....	521	Puente del Congosto (*).	846
La Nava del Barco (*)...	587	Navamorales (*).....	868
Bohoyo (*).....	1.300	Aliseda de Tormes (*).	686
Los Guijuelos.....	134	La Carrera (*).....	600
Navamojada.....	241	Lancharejo.....	94
Navamediana.....	316	Navalmoro.....	80
Hermosillo.....	136	Gilgarcía (*).....	300

Total 20.537

Queda patentemente demostrado que la población barqueña, sin abandonar la economía silvo-pastoril, se moldea en la derivada del regadío: huertas y prados.

(1) Los pueblos marcados con asterisco son cabeza de concejo.

OTROS PUEBLOS DE VALDECORNEJA

NOMBRE	Ha- bitantes	NOMBRE	Ha- bitantes.
Arevalillo.....	426	Navalperal de Tormes..	870
Becedillas.....	577	Navarredonda de la Sie-	
Bonilla de la Sierra.....	1.203	rra.....	1.051
Casas del Pt.º de Villatoro	423	San Bartolomé de Cor-	
Collado del Mirón.....	237	neja.....	357
La Herguijuela.....	389	San Bartolomé de Tor-	
Horcajo de la Ribera...	860	mes.....	303
Hoyorredondo.....	621	San Martín de la Vega..	840
Hoyos del Collado.....	203	San Miguel de Corneja..	346
Hoyos del Espino.....	639	Santa M. ^a del Berrocal..	1.326
Malpartida de Corneja..	588	Santiago del Collado...	1.032
El Mirón.....	758	Tórtoles.....	569
Piedrahita.....	3.000	Valdemolinos.....	274
Navacepeda de Tormes.	772	Villafranca de la Sierra .	1.027
Navacepedilla de Cor-		Villar de Corneja.....	620
neja.....	821	Zapardiel de la Ribera..	520

Total 20.332

Total general 46.339 habitantes.

INFORME

sobre el cambio de nombre solicitado por el Ayuntamiento de Roda (Barcelona) por el de "Roda del Ter".

Ilmo. Sr. : En contestación a su oficio de 28 de Julio, en que remite el expediente instruído por el Ayuntamiento de Roda, pueblo de la provincia de Barcelona, interesando sustituir este nombre por el de Roda del Ter, y pide el Informe de esta Sociedad sobre el asunto, tengo la honra de remitirle el que a continuación se transcribe.

«El expediente de referencia se encabeza con el acuerdo tomado en sesión de 14 de Agosto de 1931 por el Ayuntamiento constitucional de Roda, en sentido de ampliar este nombre con el del río que cruza su término municipal, para evitar las confusiones que en la actualidad se producen con otras entidades de la población y denominación idéntica ; tal ocurrió precisamente con la carta del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en que se ofrecía patrocinar el proyecto, y cuyo sobre—que se acompaña—antes de llegar a su destino pasó, según acreditan los sellos de Correos, por otros dos pueblos llamados Roda, uno de la provincia de Albacete y otro desconocido.

El acuerdo anterior fué publicado en edictos y en el «Boletín oficial» de la provincia de Barcelona, sin haberse formulado reclamación ni objeción alguna en contra. Se acompañan juicios, favorables al propósito, del Grupo excursionista Fills del Ter, de la Cooperativa obrera La Paz Rodense y del Centre Excursioniste del Ter.

También va unido al expediente el informe del Gobierno de la Mancomunidad de Cataluña, que es igualmente favorable, por considerar el cambio propuesto el mejor medio de evitar la confusión del pueblo en cuestión con el de Roda de Bará, de la provincia de Tarragona.

No encontramos en este expediente, como es de uso en sus similares, los informes de las autoridades locales (Juez municipal, Maestros nacionales, etc., etc.).

Expuestos los antecedentes que anteceden y pasando al fondo del asunto, esta Sociedad mantiene su larga tradición de no informar favorablemente cambio alguno de nombre sino en los casos de recuperación del antiguo, indebidamente sustituido por otro menos justificado, o cuando el cambio sea indispensable para evitar confusiones perjudiciales con otros homónimos y se haga agregando al actual el de un accidente geográfico importante y claramente distintivo.

Este último en el caso de la modificación propuesta por el Ayuntamiento de Roda al querer llamarse Roda del Ter, ya que a lo largo de este río, que es el accidente más importante de la comarca, no existe ninguna entidad de población cuyo nombre pueda dar lugar a confusión con el propuesto, que en la actualidad, además de Roda de Barcelona, es el nombre de otras Roda en las provincias de Pontevedra, Murcia, Albacete y dos de Asturias.

Por todo lo que el ponente que suscribe es de opinión de que debe accederse a lo solicitado.—*José María Torroja.*

CRONICA GEOGRAFICA

CAMBIO DE CLIMA EN PALESTINA PRUEBA BIOLOGICA

De los espléndidos y célebres imperios que florecieron en las márgenes del Tigris y del Eufrates apenas queda otra cosa que el recuerdo. No solamente se derrumbó el poder político que representaban y el territorio pasó al dominio de otras gentes: ciudades maravillosas, como Babilonia y Nínive, convertidas en ruinas, han desaparecido poco a poco; los campos antes poblados, alegres y fecundos, se hallan ahora desiertos, desolados y estériles.

Igualmente Palestina y Siria, al principio de la Era cristiana y mucho tiempo antes, sostenían una población densa y ahora son países secos y pobres y positivamente los desiertos que por tierras circundantes se extienden van invadiendo cada día mayor porción de los campos productivos, cubriendo de arena fina lo que eran suelos fértiles y los restos de ciudades y aldeas derruidas y abandonadas.

Ahora bien; la caída de un imperio o el cambio de soberanía de un territorio no parecen razones suficientes para que un país fértil y rico se convierta en improductivo y pobre. Así, pues, la diferencia entre lo que fueron en pasados tiempos las mencionadas regiones asiáticas y sus condiciones actuales ha llamado hace tiempo la atención de los hombres de ciencia, habiéndose pensado que dicha diferencia sea debida a un cambio de clima en tales regiones, pasando a ser más cálido y seco en la actualidad que lo era en los antiguos tiempos. Como no se tienen datos precisos relativos a la temperatura y humedad de esos países en épocas pasadas, se ha acudido al estudio de las

referencias hechas por los antiguos a la vegetación propia de aquellas comarcas en sus días, viniéndose en conocimiento de que hace miles de años vegetaban en aquellos territorios casi las mismas especies de plantas que actualmente, cultivándose, como en la actualidad, la vid, el olivo, cereales, hortalizas y otros vegetales útiles, de lo cual han deducido muchos que no debe haber ocurrido cambio sensible en las condiciones climatológicas de aquellas comarcas.

Sin embargo, fijando la atención en algunos detalles no dejan de apreciarse algunas circunstancias interesantes. La Fiesta de los Tabernáculos, con la cual los antiguos hebreos celebraban la siega y la vendimia, tenía lugar a fines de Septiembre o principios de Octubre. Actualmente estas operaciones agrícolas se efectúan y celebran en Julio. Esto significa que tanto los granos como las uvas maduran ahora dos meses antes que en los antiguos tiempos, lo cual exige un clima más cálido y más seco que el de entonces.

A más de esto, los investigadores franceses M. L. Mangin y P. Viala, estudiando las enfermedades de la vid, han descubierto recientemente lo que parece una prueba definitiva del cambio de clima en Palestina.

Una curiosa y fatal enfermedad de la vid, y a la que se ha dado el nombre de «Ftiriosis» es debida a la perniciosa asociación de un insecto y un hongo. El insecto es el *Dactylopius vitis*, cochinilla blanca escamosa, muy afine a la bien conocida cochinilla del nopal, que vive parásita sobre varias especies de cactus. Los textos hebraicos de la Biblia y del Talmud mencionan este insecto y atestiguan claramente que en aquellos tiempos esa cochinilla blanca pasaba en Judea todo el curso de su vida sobre el suelo, es decir, viviendo sobre el tallo, hojas y brotes de la planta que le servía de sostén, como actualmente vive en las más abrigadas regiones del litoral mediterráneo. Pero ahora, en las tierras del interior de Palestina, solo conserva el insecto existencia subterránea, viviendo parásito sobre

las raíces, huyendo del calor y de la sequedad de la atmósfera. Solo por excepción se le puede encontrar alguna vez en las hojas o en los racimos, en algunos años extraordinariamente húmedos por abundancia de lluvias.

Viva parásito en las raíces o en los órganos aéreos de la planta, el insecto taladra los tejidos de éste y absorbe grandes cantidades de savia que después devuelve en estado de líquido viscoso, en el cual se multiplica un hongo del género *Bornetina*, que al desarrollarse forma una tupida red o micelio que constituye una suerte de envoltura de estructura semejante a la del cuero que se extiende alrededor de las raíces, y en cuyo interior se mueve el insecto a través de galerías que él mismo fabrica. Si una vid así afectada por el insecto y el hongo es trasplantada a un lugar donde disfrute de una atmósfera regularmente húmeda y con una temperatura de 35° a 40°, el insecto deja su residencia subterránea y pasa al tallo y las hojas, es decir, que de radicícola se convierte en caulícola; y si, ya en estas condiciones, el aire se reseca y su temperatura asciende progresivamente, el insecto desciende nuevamente buscando en la región de las raíces la protección del suelo.

Ahora bien; lo que los investigadores pueden efectuar a voluntad por vía de experimento se ha verificado naturalmente en Palestina, pasando el *Dactylopius vitis* gradualmente, en el transcurso de los siglos, de ser un insecto caulícola, cual lo describen los antiquísimos textos hebreos, a insecto radicícola, que es como se presenta ahora en las vides actuales, y este cambio en los hábitos de la cochinilla parásita corresponde por consiguiente a un cambio de clima en aquella región.

CIRCUMNAVEGACIÓN ANTÁRTICA.--EXPEDICIÓN DEL "NORVEGIA"

El buque «Norvegia» ha adquirido merecida celebridad por las tres expediciones que, organizadas por el Cónsul noruego

Lars Christensen, ha efectuado en la región antártica en el período comprendido desde 1927 a 1930. Ultimamente el mismo Cónsul ha organizado otra para la temporada de 1930 a 1931, con el propósito especial de hacer un estudio acerca del número y distribución de ballenas en la referida región antártica. Esta cuarta expedición del «Norvegia», realizada bajo el mando del Comandante Gunnar Isachsen, se ha llevado a cabo felizmente y obteniéndose resultados muy interesantes.

El «Norvegia» zarpó de la ciudad del Cabo el 4 de Octubre de 1930, marchando con rumbo Suroeste, llegando el 19 de Octubre, pasada la isla Bouvet, a un punto situado sobre el meridiano de Greenwich y a los $57^{\circ} 20'$ latitud Sur. Desde dicho punto comenzó la circumnavegación del continente antártico, tomando dirección Este y manteniéndose aproximadamente dentro de una faja comprendida entre los paralelos de los 56° y 67° latitud Sur.

El 28 de Octubre se hallaba el buque a los $56^{\circ} 7'$ latitud Sur y $23^{\circ} 39'$ longitud Este; lugar en donde el ballenero noruego «Truls» había señalado un arrecife al pasar en la primavera del año anterior. La existencia de tal arrecife ha sido desechada, pues el «Norvegia» ha encontrado profundidades de 4.400 metros en aquel sitio y fondos semejantes en las inmediaciones. El 30 de Noviembre llegó el buque a menos de 150 millas de la costa de la Tierra de Wilkes, a la longitud de 135° Este de Greenwich, y continuando el viaje de circumnavegación exploró muy detenidamente las regiones donde expedicionarios anteriores habían marcado la existencia de un grupo de islotes llamados de Nimrod, a los $56^{\circ} 30'$ latitud Sur y $158^{\circ} 30'$ longitud Oeste, y de la isla Dougherty a los $59^{\circ} 48'$ latitud Sur y $118^{\circ} 40'$ longitud Oeste. A pesar de las favorables condiciones del tiempo a la sazón reinante y de las cuidadosas investigaciones practicadas, en ninguna de las dos regiones mencionadas pudieron encontrar señal alguna de tierra, hallando, por el contrario, en ambas localidades y sus

inmediaciones que los sondeos dan profundidades superiores a 4.000 metros. Tomó después el «Norvegia» la dirección Sureste, con rumbo a la isla de Pedro I, pero las condiciones del hielo no permitieron acercarse el 4 de Enero de 1931 a menos de 35 millas náuticas de la isla; por lo cual continuaron el viaje en dirección Este, llegando el 14 de Enero a la is'la Decepción, donde se aprovisionaron de carbón. Atravesado luego todo el frente del mar de Waddell llegó el buque el 24 de Enero al punto de su curso más lejano de la costa antártica por aquella parte, desviando entonces el rumbo para aproximarse al continente y al meridiano de Greenwich, que cruzó hacia fin de Enero, llegando el 7 de Febrero a un punto situado a los $69^{\circ} 30'$ latitud Sur y 27° longitud Este, muy cerca del continente, entre las dos tierras llamadas de la Reina Maud y de la Princesa Marta, respectivamente, y descubiertas por el explorador noruego Riiser-Larsen el año precedente. Dicho punto alcanzado últimamente por el «Norvegia», y que corresponde al sector antártico que mira hacia Africa, representa el mayor avance hacia el Sur alcanzado en dicho sector, excediendo, en efecto, al avance logrado por el «Quest», mandado por Wild después de la muerte de Shackleton, que llegó a los $69^{\circ} 18'$ latitud Sur y $17^{\circ} 11'$ longitud Este el 12 de Febrero de 1922, registrando en aquel punto una profundidad de 1.992 metros. En la posición alcanzada por el «Norvegia» el 7 de Febrero de 1931 la profundidad obtenida fué 2.700 metros. Estas profundidades muestran que las proximidades de la costa continental antártica por aquella parte deben hallarse más al Sur del paralelo de los 70° .

El haber logrado alcanzar ese punto el «Norvegia», después de hacer un recorrido de más de 15.000 millas alrededor del continente antártico y de dejar resueltas definitivamente las cuestiones relativas al arrecife del «Truls», los islotes de Nimrod y la isla de Dougherty, no solo significa haber efectuado con exceso la total circumnavegación del Antártico, sino que dejó a los expedicionarios del «Norvegia» en admirable posición es-

tratégica para explorar una porción de la línea costera desconocida existente entre las tierras de la Reina Maud y de la Princesa Marta y con más de un mes de tiempo apropiado para efectuar la exploración. De ésta se ha encargado efectivamente el Comandante Riiser-Larsen, que inmediatamente partió de la Ciudad del Cabo en uno de los buques balleneros del Cónsul Christensen para hacerse cargo de su misión.

En efecto, apenas llegó a bordo del «Norvegia» procedió Riiser-Larsen a sus trabajos y mediante vuelos efectuados con avión en los días 16 y 17 de Febrero descubrió una nueva faja de tierra costera que se extiende desde los $70^{\circ} 30'$ latitud Sur y $24^{\circ} 15'$ longitud Este, a los $68^{\circ} 40'$ Sur y $33^{\circ} 30'$ Este, tierra cuya soberanía ha sido reclamada para Noruega y que ha sido denominada Tierra Ragnhi'd en honor de la hija del Príncipe Olaf, heredero de la corona de Noruega.

ATLAS DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Con arreglo a un acuerdo adoptado en 1929 entre la Institución Carnegie de Wáshington y la Sociedad Geográfica Americana de Nueva York, esta última corporación se ha encargado de editar un «Atlas de Geografía histórica de los Estados Unidos», que desde el año 1912 viene preparando el Doctor C. O. Paullin en el Departamento de Investigación Histórica de la Institución Carnegie. En los mapas consecutivos del indicado Atlas se dará cumplida representación gráfica y estadística al ambiente físico, escenario de la historia norteamericana, al desarrollo de la cartografía de los Estados Unidos, a las tribus indias y relaciones de los hombres blancos con los indios, a las rutas seguidas por los exploradores y a la exposición histórica de los diferentes sistemas de colonización y apropiación de las tierras; también se hará constar lo concerniente a líneas fron-

terizas, población, iglesias, escuelas, colegios, elecciones presidenciales, acuerdos de Congresos, industrias, comercio, distribución de elementos de riqueza, fundación y desarrollo de ciudades, campañas militares y cuantos rasgos peculiares relativos al país haya que hacer constar. Se anuncia que la publicación de este Atlas tan interesante tendrá efecto en el año corriente de 1932.

BIBLIOGRAFÍA

BANSE, EWALD: *Die Geographie und ihre Probleme*. (La Geografía y sus problemas).—Berlín: Mauritius Verlag, 1932, 202 páginas.

Durante mucho tiempo aún, y compitiendo en número con los tratados de Geografía pura en sus diversos aspectos, hemos de registrar la aparición de obras como la presente, cuya finalidad es la de analizar, discutir y fijar el contenido de esta disciplina. No ya por ser materia cuyo desarrollo decisivo es relativamente moderno, sino por contar con su radio de acción la esfera de otras actividades del espíritu, la cuestión de dar un puesto definitivo a la Geografía en el cuadro de los conocimientos humanos ha sido tratada numerosas veces, y casi siempre para hacer resaltar su individualidad y peculiar cometido. Recuérdese, al efecto, la obra de Hettner: *La Geografía. Su historia, esencia y métodos*.

El concepto especial y un tanto original que Banse ha aportado a la Geografía, ideas expuestas ya en obras anteriores, hace más interesante el breve tratadito que nos ocupa. Para él, la cuestión principal radica en ver si la Geografía es Ciencia o Arte, si su objeto principal reside en la Naturaleza o en el Espíritu. La circunstancia de que, en estas materias, los metódicos y los geógrafos activos no hayan por lo general coincidido en una sola persona (excepción hecha de Richthofen), ha traído por consecuencia que el contenido de esta enseñanza no haya sido limitado debidamente. En nuestros días, Partsch, por ejem-

plo, es tan buen geógrafo como insignificante pedagogo, y Hettner, por el contrario, ha escrito importantes obras de metódica geográfica (arriba se citó una), pero su labor puramente geográfica es casi nula.

Ahora bien; según nuestro parecer, perfectamente discutible, Banse se muestra tan entusiasta de las vastísimas fronteras en las que la Geografía puede y debe moverse, que después de leer algunas de sus exposiciones, acábase por perder de vista en un lejanísimo horizonte los límites que encierran a esta disciplina. El Arte y la Poesía—dice—en el momento que se refiere a un lugar determinado del Globo («leit motiv» de estos estudios), entran en el dominio de la Geografía y pueden figurar tranquilamente junto al reparto de los animales de aquella comarca. «La Geografía tradicional rechazó siempre el estudio de las características del arte o de la poesía de una región, al par que se preocupó de detallar la distribución de las mariposas en ella».—La Geografía ¿es Ciencia o Arte? Antes de contestar a esta pregunta Banse observa que Ciencia y Arte no son dos conceptos contrapuestos, sino más bien dos caminos distintos que conducen a un mismo punto: el conocimiento del mundo y sus problemas. Aquélla proporciona ideas, ésta sensaciones. La Geografía, que trabaja sobre propias materias como cualquier Ciencia, conviértese empero en Arte al exponer la trabazón de aquéllas referidas al espacio. Por ello, el concepto que la Geografía merece en la moderna Pedagogía alemana (y que Banse acepta con ciertas restricciones) es el de ser un puente entre las Ciencias naturales y las del espíritu, apoyándose de un lado en las primeras (Geología, Botánica, Zoología, Paisaje, Química, Física, Matemáticas y Estética) y de otro en las últimas (Antropología, Etnografía, Historia de la Cultura, Economía, Arquitectura, Psicología, Arte poética y Música). Hemos dado intencionadamente este sumario para señalar una vez más la ilimitada extensión que el autor que nos ocupa da a estos estudios.

Solo hemos dado en estas líneas una breve idea del sugestivo contenido de esta obra, que resume muchas ideas anteriormente expuestas por Banse. El autor del *Paisaje y alma de la Tierra*, de la *División psico-geográfica del Globo* y de *Expressionismo y Geografía* ha influido ciertamente en Alemania, en espacio relativamente corto (no ha cumplido el medio siglo y en 1914 publicó su primera obra), en el moderno concepto de la Geografía. Tenemos la certidumbre, no obstante, que en esferas algo elevadas no se le toma demasiado en serio. Para el especialista geógrafo hay algo en la lectura de Banse que predispone contra él. Puede ser su prurito de quitar a la Geografía el carácter de materia de elevado estudio y ponerlo al alcance de todos; o su tendencia a convertirla en elucubración espiritual; o la reiteración, muy de *parvenu* intelectual, que hace en sus obras de sus peculiares teorías. Repetimos, no obstante, que ha logrado influir ya en muchos tratadistas alemanes de Geografía, y gran parte de sus ideas han sido recogidas en un reciente y notable libro de Jorgen Hansen: *La nueva Geografía en la Escuela*. (Brunswick, 1931).

JOSÉ GAVIRA.

FELS, EDWIN: *Das Weltmeer in seiner wirtschaftlichen und verkehrsgeographischen Bedeutung*. (Los mares en su significación para la Geografía económica y el tráfico). Leipzig: Quelle & Meyer, 1932. (151 págs. y 10 grab.).—Wissenschaft und Bildung. Vol. 273.

En un número anterior de este BOLETÍN (T. LXXI, pág. 395) tuvimos ocasión de reseñar una obra de Maerz, en la que se ocupaba de la importancia de los Océanos en la formación y política de los Estados. En la presente obra, el Profesor de Geografía de Munich, Fels, escribe una nueva monografía de los mares; pero dedicada por una parte a un estudio fisiogeográ-

fico y por otra a la importancia del mar como medio de tráfico y fuente de riqueza.

Expone Fels la distribución de los mares en sentido horizontal y vertical, sus cualidades físico-químicas y movimientos. La segunda parte trata de los aprovechamientos del mar, pesquerías y su distribución, fundamento humano de las mismas, industrias anejas, salinas y otros productos marinos. El tercer apartado se ocupa del tráfico marítimo y sus condiciones geográficas, diversos medios de navegación y rutas marítimas. Con esta ocasión, de las páginas 136 a 142, hace el autor una buena descripción de los canales interoceánicos, extendiéndose en hacer notar la importancia económica de la circulación marítima. «El mar es el camino real del mundo—dice Fe's citando a Federico List—; es la liza donde se manifiestan la fuerza y el espíritu emprendedor de los pueblos, la cuna de su libertad..... Quien no haya participado del mar se halla privado de conocer lo más bueno y lo más notable que el mundo encierra.....»

Este tratadito, junto con el citado de Maerz, constituyen una excelente monografía física, económica y política de los mares.

JOSÉ GAVIRA.

Estudio sobre la vegetación forestal de la provincia de Cádiz, por CEBALLOS (LUIS) y MARTÍN BOLAÑOS (MANUEL), trabajo que se publica como complemento al *Mapa forestal* de la misma. Prólogo de ROMERO (ELADIO). Un tomo de 353 páginas. Madrid, 1930. En carpeta aparte el *Mapa forestal de la provincia de Cádiz*, en cuatro secciones y en 22 colores. Madrid, 1931. Publícalo el Instituto forestal de investigaciones y experiencias.

Los autores, Ingenieros de Montes del Instituto forestal de Investigaciones y Experiencias, dividen su obra en tres partes.

En la primera, subdividida a su vez en tres capítulos, se

estudia el escenario geográfico de la provincia en cuestión, desde su relieve y geología hasta el clima, con la acción de los agentes atmosféricos sobre la vegetación; los datos de las observaciones meteorológicas registradas, la distribución de las zonas climatológicas y las adaptaciones y fisonomía general del tapiz vegetal.

Un tercer capítulo trata de la evolución de las agrupaciones vegetales y analiza la influencia de la propia vegetación, la acción de los animales y la del hombre.

La segunda parte constituye el meollo del libro y es, por excelencia, su sección principal. Los autores presentan al lector—atentos a la interna ordenación de las vivas y permanentes realidades españolas—el acabado cuadro, rico en toda clase de atractivos y de hondas sugerencias, de las variadas formaciones forestales en provincia de tan acentuado interés como la de Cádiz. Las formaciones forestales de gimnospermas, las formaciones forestales de angiospermas perennifolias, las de angiospermas caducifolias, las formaciones frutescentes (de tipo general) y las de los arenales y terrenos salados dan ocasión a otros tantos capítulos que acrecen el ya tenso interés del lector. Especialmente la asociación del pinsapo, árbol de primera magnitud y denso ramaje, de área limitada a ciertos parajes de la Serranía de Ronda y a algunas montañas inmediatas a Xauen—bien que esta última, según los autores, en la variedad marroquí (*Abies maroccana* Trab.)—las asociaciones del pino piñero en el grupo de las formaciones forestales de gimnospermas, así como las asociaciones del alcornoque, de la encina, del algarrobo y del acebuche en el de las formaciones forestales de angiospermas perennifolias motivan otros tantos trataditos que se leen con suma complacencia, pues estas asociaciones son, y no otras, las que todo español lleva en su espíritu como la más expresiva representación interna del paisaje de la porción seca de su país.

En la tercera parte (págs. 227-327) se contiene el catálogo de las plantas leñosas que se crían silvestres o asilvestradas en

la provincia de Cádiz, distribuidas en familias según el sistema filogenético de ENGLER, expuesto en su conocido *Syllobus der Pflanzenfamilien*. En Apéndices se incluyen: I) Árboles exóticos; II) Distribución de masas forestales en la provincia de Cádiz, y III) Perfil (que se citará más tarde) y su explicación.

La parte gráfica, abundante, está muy bien presentada. Aparte de un bosquejo de carta pluviométrica de la provincia de Cádiz, desde la isoyeta de 400 hasta la isoyeta de 2.400 m., que se alcanza en la Sierra del Pinar y entre Benaocaz y Grazalema, es ciertamente interesante el mapa (frente a la página 60) de la distribución de zonas climáticas de la provincia de Cádiz, en el que con cuatro colores se localizan y cartografían la zona cálida del Castanetum, en las alturas lluviosas en torno a Grazalema y Sierra del Pinar, la zona fría del Lauretum en zona más baja y algo más extensa que ciñe y sirve de zócalo a la primera; la zona templada del Lauretum, en distadadas manchas al E. y S. de la provincia y finalmente la zona cálida del Lauretum que en sus partes más bajas constituye el fondo general de la tierra gaditana. Un perfil correspondiente a la sección de la provincia, según la línea diagonal determinada por los vértices Pinar y Aljibe, a la escala horizontal de 1:150.000 y vertical de 1:15.000 muestra la naturaleza litológica de los terrenos que el corte secciona y los mantos sucesivos o concurrentes del tapiz vegetal que la diagonal interesa. Sesenta y ocho fotografías, de valor vario, reproducen aquellos paisajes forestales que los autores tienen por más representativos de la provincia.

Finalmente, el *Mapa forestal de la provincia de Cádiz*, a la escala de 1:100.000 y en veintidós colores que representan las principales especies arbóreas o asociaciones más frecuentes, completa dignamente, por lo delicado y moderno de su factura, un trabajo que en todo momento se mantiene leal al más exigente rigorismo científico.

JUAN DANTÍN CERECEDA.

La Faz de la Tierra. (*Das Antlitz der Erde*), por EDUARDO SUESS. Versión española de Pedro de Novo y F. Chicarro.— Tomo IV.—Madrid.—Un vol. de 464 págs. con 6 láminas y 36 figuras.

Se ha publicado el cuarto y último tomo de la versión española de la obra monumental *DAS ANTLIZ DER ERDE* (*La faz de la Tierra*) del insigne geólogo Eduardo Suess. La doble empresa de efectuar y publicar la traducción de esa obra (empresa que en otros países, como Francia e Inglaterra, ha estado a cargo de Comisiones constituídas por nutrida falange de celebridades científicas con amplios recursos), la ha realizado por sí solo, sin ayuda del Estado, ni editor alguno, el Ingeniero de Minas y Catedrático de Geología D. Pedro de Novo y F. Chicarro. La competencia suma y la cultura inmensa de este Profesor entusiasta por la ciencia, de consuno con tesón y fuerza de voluntad, ha dado cima a una meritísima labor, merced a la cual puede ser accesible a mucha gente del mundo del habla española el libro clásico del célebre geólogo vienés.

Al dar cuenta en estas mismas páginas de la publicación de los tomos anteriores de la versión española de «La Faz de la Tierra», se hizo constar que el Sr. Novo no se ha limitado a efectuar una traducción clara y fiel del difícil texto alemán, sino que, además, añade a cada capítulo de la obra un extracto en el que resume con mucho acierto y conocimiento de causa las ideas del autor poniendo en claro los puntos oscuros o difíciles, detalle que avalora notablemente la labor del Sr. Novo.

El mismo plan sigue en este cuarto y último tomo, en el que van incluidos, entre otros, capítulos tan interesantes como los titulados: «Laurencia y las Islas Nórdicas», «Fracturas africanas», «Montañas del Cabo», «Los Oceánidos», «Penetración en América de las guirnaldas insulares asiáticas», «La Aparición de los Andes», «Las profundidades de la corteza terres-

tre», «Origen y disposición de los volcanes», «La Luna», «La Vida».

Este último capítulo es de muy distinta índole que los precedentes y, como hace notar el Sr. Novo, recuerda los primeros de la obra, tales como «El Diluvio» y «Los Mares», en los que aprovecha Suess el conocimiento orogénico, estratigráfico y tectónico de un territorio para deducir las más variadas consecuencias acerca de acontecimientos presentes y pasados. En el capítulo «La Vida» se trata de la posible influencia de la forma y condición de la superficie terrestre sobre el fenómeno de la vida, para lo cual investiga las probables circunstancias en que dicho fenómeno pudo producirse; y se discurre luego acerca de las causas que un día harán cesar la vida en nuestro globo, desarrollando tan interesantísimo asunto mediante una disertación curiosa y amena acerca de determinados hechos de la evolución biológica.

No procede emitir aquí juicio alguno acerca de los méritos de la obra de Suess, juzgada ya, apreciada y debidamente ensalzada hace tiempo por el mundo científico, pero sí cabe encomiar la difícil y utilísima labor del Sr. Novo, merced a la cual podrá divulgarse en España y América el monumental y clásico trabajo del insigne geólogo vienés.

VICENTE VERA.
